

2-3-130  
M. MARTINEZ BARRIONUEVO.

---

# ROMANCES

Y

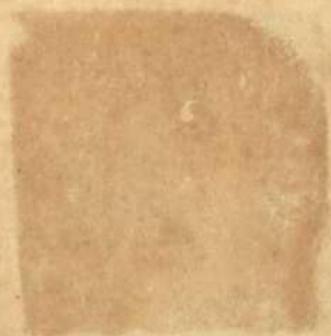
CABOS SUELTOS.

---

BARCELONA.

Casa editorial de Salvador Manero,  
82, Lauria, 82.

860-1  
MAR  
Cab



ROMANCES  
Y CABOS SUELTOS

---

*Es propiedad del autor.*

---

# LA CRUZ DE PERLAS

(LEYENDA MORISCA)

---

## I.

—¿Por qué he nacido agarena  
para sucumbir esclava  
de la costumbre maldita  
de los hombres de mi raza?  
De oro, brazaletes ciño  
y son mis costosas faldas  
de ricas telas de Persia  
y de Oriente son mis galas;  
negros esclavos me sirven,  
me sirven bellas esclavas  
y aunque todos me respetan,  
me respetan... y me guardan  
prisionera en el harem  
donde me dicen sultana;  
donde sonrien mis labios;

donde solloza mi alma!  
Pulsando su guzla hermosa  
así la agarena canta,  
sobre cojin azulado,  
indolente, reclinada,  
en el harem misterioso  
que en su palacio de Alhama  
tiene Yaye Aben-Aben,  
el temido en las batallas,  
porque al enemigo arrolla  
con su formidable lanza  
y por ser el campeon  
segun se esplica la fama,  
de más valor y cuantía  
y de prez mas renombrada.  
Y en tanto que la agarena  
en tristes cánticos habla  
de sus amargas desdichas,  
de sus tristezas amargas.  
Yaye, en el jardin pasea  
de su palacio de Alhama;  
el jardin, á donde caen  
las celosías caladas  
del serrallo misterioso,  
donde conmovida y pálida  
cantó doliente la mora,  
que, vertiendo tristes lágrimas,

otra vez la lira pulsa  
y otro cantar, así lanza;  
«Señor del negro cabello:  
el de la ardiente mirada,  
el temido en los combates,  
el de apostura gallarda:  
deja el harem misterioso  
de tus hermosas esclavas,  
y si quieres coronar  
de tus triunfos la palma  
en el hermoso misterio  
de dulce noche callada,  
corre á los amantes brazos  
de la que en silencio te ama;  
de la que encierra en su pecho  
un amor que la avasalla,  
volcan que la precipita  
y hácia tu pecho la arrastra;  
y en el fresco pabellon,  
donde murmuran las aguas  
mezclando con sus suspiros  
el suspiro de las auras;  
el pabellon que rodean  
las olorosas acacias  
y los verdes arrayanes  
y las rosas perfumadas  
y los claveles de púrpura

y las magnolias de nácar,  
juntos en abrazo estrecho  
y tú, la sien reclinada  
sobre el seno palpitante  
de tu esclava y tu sultana,  
si tienes ansias de amor,  
la sed de amor que te abraza  
calmará la esclava tuya  
con sus amorosas ansias,  
ligando en besos de fuego  
para siempre nuestras almas»

. . . . .  
Rueda la guzla de oro,  
de la mora por la falda  
y callando los acordes  
la mora queda callada  
mientras su pecho palpita;  
que el corazon jamás calla,  
cuando los dardos de amor  
en su recinto se clavan.

---

---

## II.

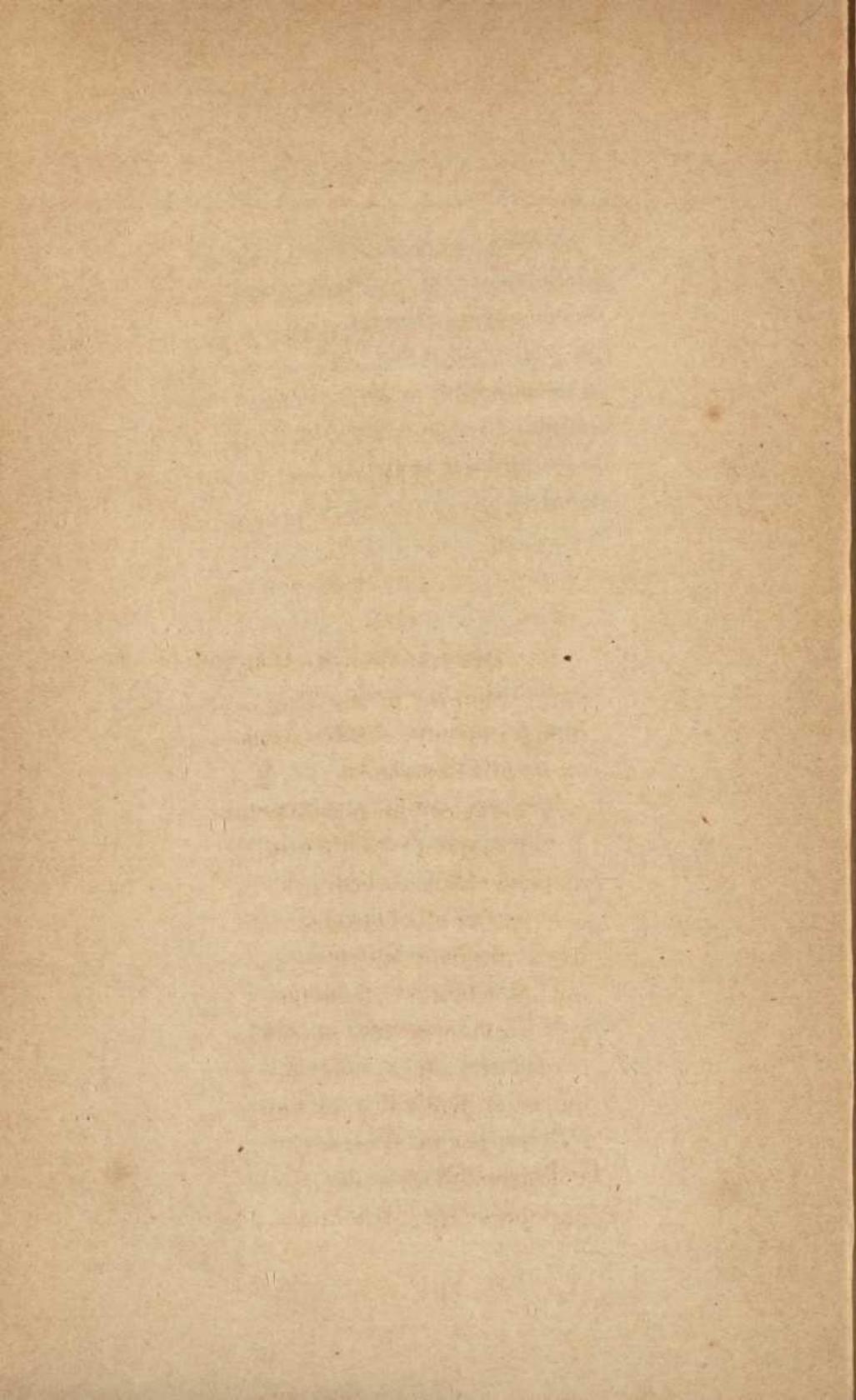
En los hermosos jardines  
Yaye Aben-Aben se encuentra,  
triste la frente inclinando;  
la mirada, triste é inquieta,  
sin pensar, que cuando el sol  
de nuevo sus rayos tienda,  
del hermoso campo moro  
sobre las fértiles vegas,  
armado de todas armas  
ha de partir á la tierra  
castellana; pues sus reyes,  
para celebrar la fiesta  
de Mayo, dan un torneo,  
y será una Cruz de perlas  
donacion del Santo Padre,  
lo que el vencedor obtenga

cual premio á la bizzarria  
que demuestre en la palestra.  
Y el temido Aben-Aben,  
el que es asombro en la guerra,  
del cristiano, y no terror,  
porque el terror nunca medra  
en las cristianas legiones,  
cuyo arrojo y valor, cuentan  
que es espanto de musulimes  
y que asombran sus proezas;  
Cid Yaye Aben el magnifico,  
por su bizzarra nobleza  
y su amor á los que sufren,  
hasta en las remotas tierras,  
amado por grandes reyes  
que otra religion profesan,  
en su pensamiento absorto,  
inclinada la cabeza,  
fija la vista en el suelo  
y pintada la vergüenza  
en su varonil semblante,  
porque á pesar suyo... tiembla,  
triste cruza y lentamente  
las hermosas alamedas  
por entre arbustos frondosos,  
por entre altivas palmeras;  
y ya la tarde declina

---

y avanzan ya las tinieblas  
y á la oscuridad medrosa  
sucede aurora risueña,  
que vierte sobre las flores  
su hermosa lluvia de perlas,  
cuando el noble Aben-Aben  
de los jardines se aleja,  
mientras sus lábios repiten  
la canción de la agarena.

---



---

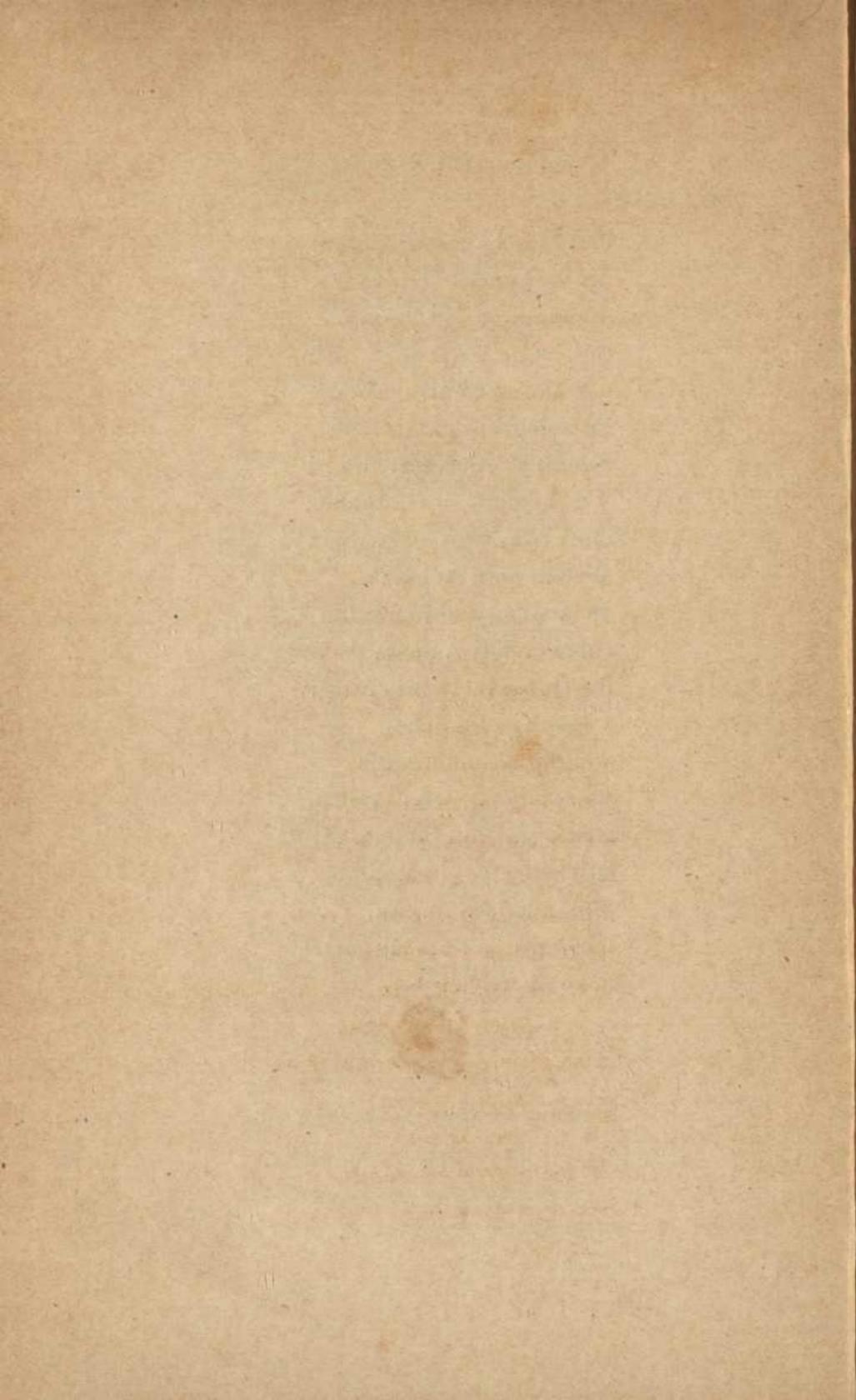
### III.

Rey Don Sancho, rey Don Sancho,  
el que ciñe la corona,  
que, á su padre, el sábio Alonso,  
en batalla desastrosa  
le arrancó, siendo esta mancha  
la única, que de su historia,  
empaña el excelso brillo  
del que Castilla blasona,  
hoy la fiesta de la Cruz  
manda celebrar con pompa  
y él mismo quebrará lanzas  
con su arrogancia notoria,  
que no en balde le apellidan  
*el bravo*, por las famosas  
y bizarras escursiones  
que son de su pátria honra.

Ya les espera el palenque,  
ya, multitud de personas  
aguardan en las tribunas  
ansiosamente, la hora  
de que salgan á la arena  
aquellos, que el cuerpo forman  
de altivos mantenedores,  
por su bravura que asombra.  
Vibra un agudo clarin  
y la multitud ansiosa  
se agita, pues los monarcas  
ya llegan y se colocan  
en sus doseles dorados,  
que estrellas de plata adornan;  
gritos de placer fervientes  
de todas las almas brotan,  
al ver á Doña Maria,  
de Don Sancho noble esposa,  
la mas espléndida reina  
la mas altiva matrona,  
en cuya pálida frente  
brilla la triste aureola  
preludio de las desgracias  
que han de coronar su historia  
y pende de su garganta  
la Cruz de perlas preciosas  
que ha de entregar al que logre

---

en la lucha mayor gloria.  
Ya un heraldo se levanta;  
y cuando la ley pregona  
que ha de regir en la justa,  
por ambos frentes asoman  
los soberbios campeones.  
Suena la guerrera trompa  
y á la señal, se confunden  
unos con otros, se arrojan  
al rudo bote de lanzas,  
de la silla, y se remontan  
entre el polvo, hasta las nubes,  
los trozos de lanzas rotas;  
y sigue la confusion,  
y sigue la lucha sorda  
y el piafar de los caballos,  
hasta que Don Sancho arroja  
su baston en el palenque  
y los adalides tornan,  
quedando por ambas partes  
indecisa la victoria.



---

#### IV.

Buen monarca, buen monarca,  
él solo ocupa la arena  
y su impaciente corcel  
se agita y caracolea,  
mientras el noble ginete  
enristre la lanza lleva,  
lleva embrazado el escudo,  
lleva echada la visera,  
tranquilo aguardando el reto  
que ninguno le presenta,  
pues todos saben, que en lides  
no hay quien á Don Sancho venza.  
Nadie coje el guante; nadie  
con el campeon pelea  
y el monarca se retira  
y el pueblo ya desalienta  
pues no verá romper lanzas,

al que de hacerlo se precia  
como ningun campeon  
jamás acertó á romperlas.  
Mas de repente, en la liza  
un guerrero se presenta,  
ginete sobre alazan  
de monturas arabescas  
y armado de todas armas,  
sin que distincion ó lema  
saber haga á los curiosos  
quien el incógnito sea.  
Yan dan los mantenedores  
por el palenque una vuelta;  
frente á frente se colocan,  
suena la trompa guerrera,  
preparan lanza y escudo,  
aflojan al par la rienda  
y arremeten los briodones,  
se aproximan y se encuentran:  
y saltan, al choque rudo,  
las lanzas, astillas hechas.  
Nuevamente campo toman,  
mientras que pueblo y nobleza,  
de la comenzada lidia  
por el desenlace tiembla.  
Empuñan de nuevo lanzas  
y de esta vez, es la fuerza

del choque tan espantosa  
que á una lanza tremenda  
de Don Sancho, en el escudo  
del otro, el hierro se queda  
clavado, tira y arráncale  
el escudo por preseña  
y lanza y escudo, arroja  
con desden sobre la arena.  
Y no cesando en la lucha,  
mano á los aceros echan;  
el yatagan y la espada  
vibran, se enroscan ligeras,  
se confunden los ginetes,  
avanzan, huyen, se acercan  
y el combate se agiganta  
y los brutos se atropellan,  
hasta que salta el acero  
de Don Sancho; manos echa  
el bravo rey al arzon  
y hacha cortante descuelga,  
mientras el árabe indómito  
tira el yatagan por tierra  
y ferrada maza empuña:  
y en la furiosa pelea  
las amaduras se abollan  
y saltan rotas sus piezas  
y la roja sangre, hirviente,

el suelo que pisan, riega,  
y la multitud se espanta  
y... pálida está la reina.  
De repente, un alarido  
de terror el aire lleva,  
al ver todos. que, Don Sancho  
descarga con furia inmensa  
el hacha sobre el muslime  
y este inclina la cabeza  
y evita el golpe y su maza  
hiende el aire con violencia,  
hallando el luciente casco  
del monarca; y á la fuerza  
de aquel choque, sin sentido  
el polvo Don Sancho besa  
cayendo de su corcel;  
en tanto el moro refrena  
el suyo, luego desmonta,  
y ayuda á Don Sancho presta,  
entre los ¡bravos! frenéticos  
del pueblo, que su ansia muestra  
por conocer al temido,  
que, en furiosa lid guerrera  
pudo vencer al monarca  
mas valiente de la tierra,  
mereciendo su bravura  
la Cruz preciada de perlas.

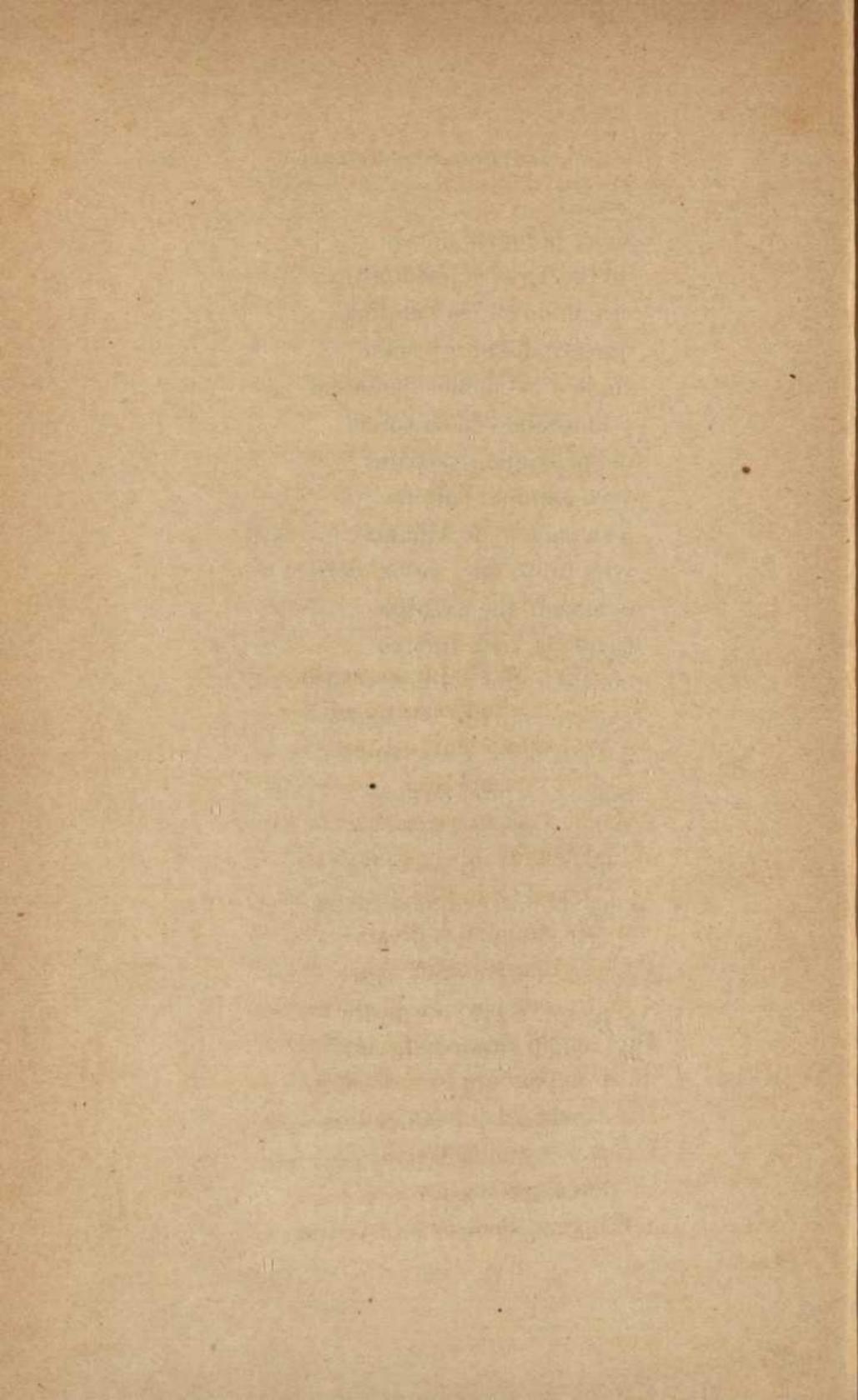
---

V.

Ved á la reina, tranquila  
y brillante la mirada,  
al que es vencedor sonrie  
y afable y digna le habla,  
mientras de su pecho brota  
lloro ardiente, que no empaña  
sus ojos, porque se seca  
en donde mismo brotara;  
llanto, que nace y que muere  
en el fondo de su alma,  
pues no es digno de una reina  
mostrar al mundo sus lágrimas!  
Ante la matrona hermosa  
los dos enemigos se hallan,  
á pié firme ya, Don Sancho  
y aun guardando la celada

el rostro del agareno,  
cuya gloria no le ufana,  
pues dice, que un rey vencí'  
á quien respeta y alaba.  
Y Don Sancho se conmueve  
y el moro, entonces, levanta  
la visera de su casco  
y gritos doquier estallan  
de admiracion y alegria;  
y la reina, entusiasmada  
de orgullo, porque su esposo  
tan digno rival hallara,  
descolgándose la Cruz  
de perlas, de su garganta,  
dícele con voz solemne  
que al corazon avasalla:  
—Por una Cruz, ha vencido  
tu altiva y noble arrogancia  
y hoy, esta Cruz debe ser  
quien venza tu fé pagana;  
que de tan noble bravura  
es indigno el dios que acatas  
y has de ser cobarde siempre,  
aunque cuentes las hazañas  
por segundos, siendo infiel  
á Dios y á la Virgen Santa.  
Esto dice y la Cruz pone

sobre la fuerte coraza  
de Cid Yaye el poderoso,  
el temido en las batallas,  
que arrodillado, respeto  
rinde á los nobles monarcas  
y montando en su corcel  
del palenque se separa;  
y ya camina, camina  
á su palacio de Alhama  
y en tanto que, veloz, corre  
el alazan que cabalga,  
tiende la vista furtiva  
por las vegas solitarias  
y entre contrito y alegre  
la Cruz besa, y las palabras  
repite y repite, ansioso,  
de la reina castellana  
y aligero el bridon vuela  
como hoja seca que arrastra  
el desbordado huracan  
en sus rebramantes alas  
y luego, Yaye, murmura  
las canciones de Zoraida.



---

---

## VI.

A esa hora en que los rayos  
del Sol, perdiendo su fuerza,  
vá avanzando lentamente  
la noche con sus tinieblas;  
y Febo, cual la esperanza  
que del corazon se aleja,  
en el ocaso se hunde,  
tras las empinadas crestas  
de las gigantes montañas,  
que, tal vez puso en la tierra  
Dios, como eternos vigías  
de su imponente grandeza;  
á esa hora en que los céfiros  
con mas armonía besan  
las flores, que en los jardines  
de Alhama, siempre se ostentan,

reclinada blandamente  
sobre cojines de seda  
está Zoraida la hermosa;  
allí la mora se encuentra,  
entrelazados los tules  
de su pestañas, tan negras,  
como son sus amarguras,  
como sus cuitas y penas;  
allí está, sobre sus brazos  
recostada, la agarena,  
y á su garganta de nieve  
se enroscan sus largas trenzas;  
allí está, la del harem  
y del amor prisionera;  
interrúmpese de pronto  
aquella quietud serena  
del harem, á estrañas voces  
y los ruidos que se mezclan,  
de pisadas de corceles  
y armas y gritos, que llegan  
hasta el oculto serrallo,  
indicando la presencia  
de Aben-Aben en Alhama;  
ya, sonrientes esperan  
las mujeres del harem,  
endulzar las asperezas  
del viaje, en su señor.

con sus caricias mas tiernas  
y sus mas dulces halagos,  
hasta que al fin le sumerjan  
en un sueño de deleites,  
mundo de dichas risueñas.  
Con lentitud y misterio  
se abren las doradas puertas;  
Aben-Aben el magnífico  
gravemente en él penetra,  
y todas á el se dirigen  
como náyades ligeras,  
flores fragantes, que al Sol  
inclinan sus galas bellas,  
y olvidada, triste y sola,  
en tanto Zoraida queda  
y una lágrima de fuego  
su pálido rostro quema;  
Zoraida, la del serrallo  
oculta y triste violeta;  
la que sonriente llora;  
la que canta sus tristezas;  
la prisionera de amor  
y del harem prisionera.



---

---

## VII.

Con el pecho dolorido  
y clavando la mirada  
en el arabesco adorno  
de los suelos de la estancia,  
ó en el escueto ajimez  
por donde la luna pálida  
empieza á verter sus rayos,  
está la infeliz esclava,  
no queriendo ser testigo  
de como á Yaye agasajan  
otras mujeres impúdicas  
que, témenle y no le aman,  
cuando ella por él, daría  
su Dios, su vida y su alma.  
Mas quedando en un sopor  
delicioso, aletargada,  
deja de sentir los celos

horribles, que la embargaban,  
al ver otras alamedas  
y otras flores y otras galas  
y otros cielos y otras nubes,  
en pabellones de grana,  
de armiño, zafir y rosas;  
y sigue viendo, Zoraida,  
en las nubes de zafir,  
de fuego, de rosa y blancas,  
que, entre bellas odaliscas  
Aben-Aben se destaca  
con altivez desdeñosa,  
y arrojándose á sus plantas,  
le dice, de amor temblando,  
y con voz, que no vibraran  
tan dulces las cuerdas de oro  
que ella en su lira vibraba:  
—De la costumbre maldita  
de los hombres de tu raza  
tambien, como tu, reniego,  
porque oprimiendo del alma  
santos efluvios, á eterna  
desdicha, cruel arrastra.  
Soy rico, soy poderoso  
y aunque la fortuna halaga  
mi existencia, ni en la lucha,  
ni en el festin, ni en zambra,

vi cumplidos los ensueños  
hermosos que acariciaba,  
hasta escuchar tus canciones  
en mis jardines de Alhama.  
—Sueños—murmura gimiendo  
la mora; dichas soñadas  
son las que ahora me sonrien;  
sueños y dichas que matan.  
Sigue Aben-Aben; los labios  
mueve, que tus palabras  
hacen hoy de aquel llanto  
que yo vertí, tristes lágrimas  
por una vision hermosa  
como el cielo, derramadas,  
puras gotas de rocío  
que, mas fresca y mas lozana,  
en el fondo de mi pecho  
aquella ilusion levanta.  
—Ya es esclavo tu señor  
de aquella doliente esclava,  
que sus tristezas y amores  
en dulces quejas cantaba...  
y en el pabellon hermoso  
donde murmuran las aguas;  
el pabellon que rodean  
las olorosas acacias  
y los verdes arrayanes

y las rosas perfumadas  
y los claveles de púrpura  
y las magnolias de nácar  
juntos en abrazo estrecho  
y yo la frente inclinada  
sobre tu seno de nieve,  
nieve que mi pecho abrasa,  
envidiaran nuestra dicha.  
cielos, tierras, flores, auras.  
Yaye dice—y presentando  
á los ojos de Zoraida  
la Cruz de perlas, añade:  
—Por esta reliquia santa,  
júra que serás mi esposa,  
pero mi esposa... cristiana.  
—Júro, la mora repite,  
trémula de amor y pálida  
por la solemne promesa;  
y se filtran sus miradas  
y ardiendo en fuego divino  
sus pechos, un beso estampan  
en la cruz, ósculo puro  
que amor y fé, dulce enlaza;  
oracion pía, que al cielo,  
la brisa lleva en sus alas;  
la conversion de dos séres,  
la eterna union de dos almas...!

---

---

# GADES

---

## I.

Gades, alegre sirena  
nacida en béticos mares,  
al rumor de sus cantares,  
paliativos de la pena.  
Te admiro, como serena,  
noble y altiva matrona,  
que de pátrio amor blasona,  
y que, arrogante al luchar,  
tiene por escudo el mar  
y sus hijos por corona.

## II.

Naciste con tu bravura;  
Hércules te dió grandeza;  
tu patriotismo nobleza  
y Grecia te dió hermosura.  
Para tu inmensa ventura  
de ti el hombre ejemplo toma,  
pues tu orgullo no se doma  
ni te humillan tus verdugos...  
aunque te impongan sus yugos,  
Fenicia, Cartágo y Roma.

## III.

Para Africa, Egipto y Tiro,  
hienden las olas suaves  
tus largas é hinchadas naves,  
que yo como el mundo admiro.  
Lanza doliente suspiro  
por tu amor, el africano,  
y con afan sobrehumano  
te encuentras, rico brillante,  
bajo la garra triunfante  
del Capitolio Romano.

## IV.

Por mandamiento divino,  
el pueblo forma sus reyes,  
dictadores de las leyes  
que han de regir su destino.  
Tú, Gades, por triste sino  
que te impone tu grandeza,  
haz de inclinar la cabeza  
antes estraños dictadores:  
y son tus leyes mejores...  
las leyes de su fiereza.

## V.

Como el bárbaro señor  
de feroz horda africana,  
en la mas bella sultana  
sácia su brutal amor;  
tu despiadado opresor  
te hizo esclava á sus pasiones,  
y colmó sus ambiciones,  
trocando por sangre hirviente  
la que es region mas valiente  
de las hispanas regiones.

## VI.

Roma, la ciudad gigante  
que alza la frente orgullosa  
por no ostentar afrentosa  
marca infame y degradante,  
hoy se levanta arrogante  
y doblega tu cerviz,  
olvidando al ser feliz  
que si alza la frente ufana  
por su honor, tal vez mañana  
la incline la meretriz..!

## VII.

Absoluta te proclamas  
en tu terrible ambicion,  
porque aun no vive el Neron  
que te entregará á las llamas.  
En la soberbia te inflamas  
que César... tal vez te infunda;  
pero quizás se confunda  
tu despotismo absoluto,  
cuando el acero de Bruto  
en su corazon se hunda.

## VIII.

Entonces, será su manto,  
blason ya de pompa vana,  
quien de Roma la pagana  
enjugue el acerbo llanto.  
Y por tu eterno quebranto  
y de maldad para ejemplo,  
tendrás, cual yo lo contemplo,  
tus Cleopatras y Agripinas;  
por mujeres, concubinas,  
y un baldon en cada templo.

## IX.

Del ancho Tiber, las ondas  
gemiran amargamente;  
y cuando inclines la frente  
y avergonzada la escondas;  
cuando con ayes respondas  
al grito de maldicion  
y en la amarga expiacion  
encuentres ya la esperanza,  
tendrá Gades su venganza...  
teniendo tú su perdon.

## X.

Solamente sabe obrar  
de este modo un pueblo ibero,  
que si en la guerra es primero,  
es primero en perdonar.  
Roma, tal vez arrojar  
puedas entonces el capuz  
de tinieblas, á la luz  
que te infunda un Redentor,  
que solo por nuestro amor  
perezca en infame Cruz.

## XI.

Y tú, que con saña impía,  
por fanatismo maldito  
ahogabas en sangre el grito  
de horror, que te escarnecía...!  
Serás redimida un día  
después de tan negra historia  
por ensalzar la memoria  
del Mártir del Cristianismo,  
alzándote del abismo...  
hasta el seno de su gloria.

---

---

## CONFIDENCIAS

---

Que no lo oiga nadie:  
Espanto me causa, por eso no quiero  
que sepa ni el aire  
(pues también murmura)  
mis tristes afanes.

---

El sol se perdía tras de las montañas  
una fresca tarde:  
yo estaba en el bosque, sintiendo los trinos  
que daban las aves  
y perdido quedé en la espesura  
del verde ramaje.

---

Temblando de miedo, una sombra  
miré destacarse

del bosque en el fondo;  
y al aproximarme  
con dulce contento,  
soñaba la imágen,  
real, verdadera, de mujer hermosa,  
de forma arrogante;  
y luego, al tocarla... un ¡ay! de mi pecho  
llenaron los aires.

---

La luna vertió sobre el bosque  
sus pálidos rayos...  
que nadie lo sepa  
pues me causa espanto:  
Aun mi pecho con ansias adora  
la sombra de un árbol...!

---

(\*\*\*)

Con hipócrita aspecto, de rodillas  
á los piés del altar,  
mirabas á tu amante, y se encendia  
de rubores tu faz.

---

Y una vieja devota, al contemplaros,  
arqueando las cejas, exclamó:  
—¡Hasta en el mismo templo, roba el diablo  
las almas al Señor!



---

---

## LOS PRESAGIOS

---

### I.

Al mediar de una noche, tan triste  
como ánima en pena,  
en la torre mas alta de un templo,  
mas alta y mas negra,  
escuchábase el triste graznido  
de un ave agorera;  
y mi pecho latió, présagiando  
desdichas inmensas.

### II.

Mas vertió sobre el campo, la aurora,  
su lluvia de perlas;

en los pinos mas altos del bosque,  
las aves parleras  
trinaron alegres, y entonces mi pecho  
latió con mas fuerza,  
presagiando dulzuras sublimes  
y alegrías nuevas.

## III.

Otra vez fué de noche; de nuevo  
cantó la corneja;  
nuevamente vertió sobre el campo,  
la aurora risueña,  
su lluvia brillante, cual lágrimas puras  
que la luz platean...  
.....  
y no vino la dicha, ni vino  
tampoco la pena.

---

## LA PEÑA DE MARTOS

---

Ya aprestan sus armaduras  
los valientes castellanos;  
blanden la lanza, aguerridos,  
y el fuerte escudo embrazando,  
la crin rizada acarician  
del noble corcel; pues cuando  
aparezca por oriente  
el monarca de los astros,  
con sus aprestos de guerra,  
con sus homes esforzados,  
con sus ricos estandartes,  
con sus clarines dorados,  
y sus atabales roncós,  
y sus relucientes cascos,  
desde Jaén, á la Frontera

de Málaga, va Fernando;  
el nieto del *sabio* Alonzo,  
el hijo de Sancho el *bravo*.

—Trovador, ¿cantas?

—Las glorias

de mi noble pátria canto;  
que es cada hijo de Castilla,  
por su pundonor, un láuro  
de la espléndida corona  
de su monarca magnánimo:  
esto digo, y tambien juro  
por las abarcas que calzo,  
que lo mismo que en mis cántigas  
lo demostraré en el campo,  
puesto á la espalda el laud  
y al moro infiel arrollando;  
que por eso nací hombre;  
que nací por eso bardo.

—Gran figura y gran aliento.

—¡Bien, trovador!

—¡Bravo!

—¡Bravo!

—¿Qué opinais de estas revueltas?

—Que espero ver destrozados  
con nuestras lanzas, los bríos  
de Wali Malacitano.

—Y por aquestos lugares

¿qué noticias encontramos?

—Una, que con las consejas  
dará el traste, seor bardo,  
porque es conseja y no és;  
á esta fogata arrimaos,  
buen trovador, que es muy justo,  
y la sabreis. . . .

. . . . ó falto  
me encuentro ya de memoria  
lo que es difícil y extraño,  
ó es seguro, que en Palencia  
juntos tambien nos hallábamos  
cuando murió el favorito  
de nuestro rey Don Fernando;  
aquel Juan de Benavides,  
cuya muerte, la achacaron  
á dos nobles caballeros.

—Es cierto; seguid.

—Andando

el tiempo, despues se supo,  
ó al ménos se ha sospechado,  
que aquellos dos asesinos  
tan traidores como bárbaros,  
fuesen, Don Juan Carvajal  
y el buen Don Pedro su hermano;  
tenebrosa aquí se vuelve  
la crónica.

—¿Qué ha pasado?

—Que desde la altiva cumbre  
de un monte, donde un peñasco  
se encuentra de há luengos siglos,  
á los dos los arrojaron,  
quedando, contra las piedras,  
sus cuerpos hechos pedazos.  
—¡Horror! ¿Y de orden de quién?  
—Del rey.

—¿Los procesaron?

—¿Para qué?

—¿Qué tiempo hace  
de la catástrofe?

—Acaso

esta misma noche, un mes  
se cumpla.

—¡Ah, buen soldado!

Y ¿cómo á la peña llaman?  
Decid.

—*La Peña de Martos;*  
pero no pára aquí el cuento:  
el mayor de los hermanos,  
que se mostraba animoso  
ántes de ser arrojado,  
dijo así, con voz tan lúgubre,  
que hizo estremecer de espanto:  
—*Ante el tribunal de Dios,*

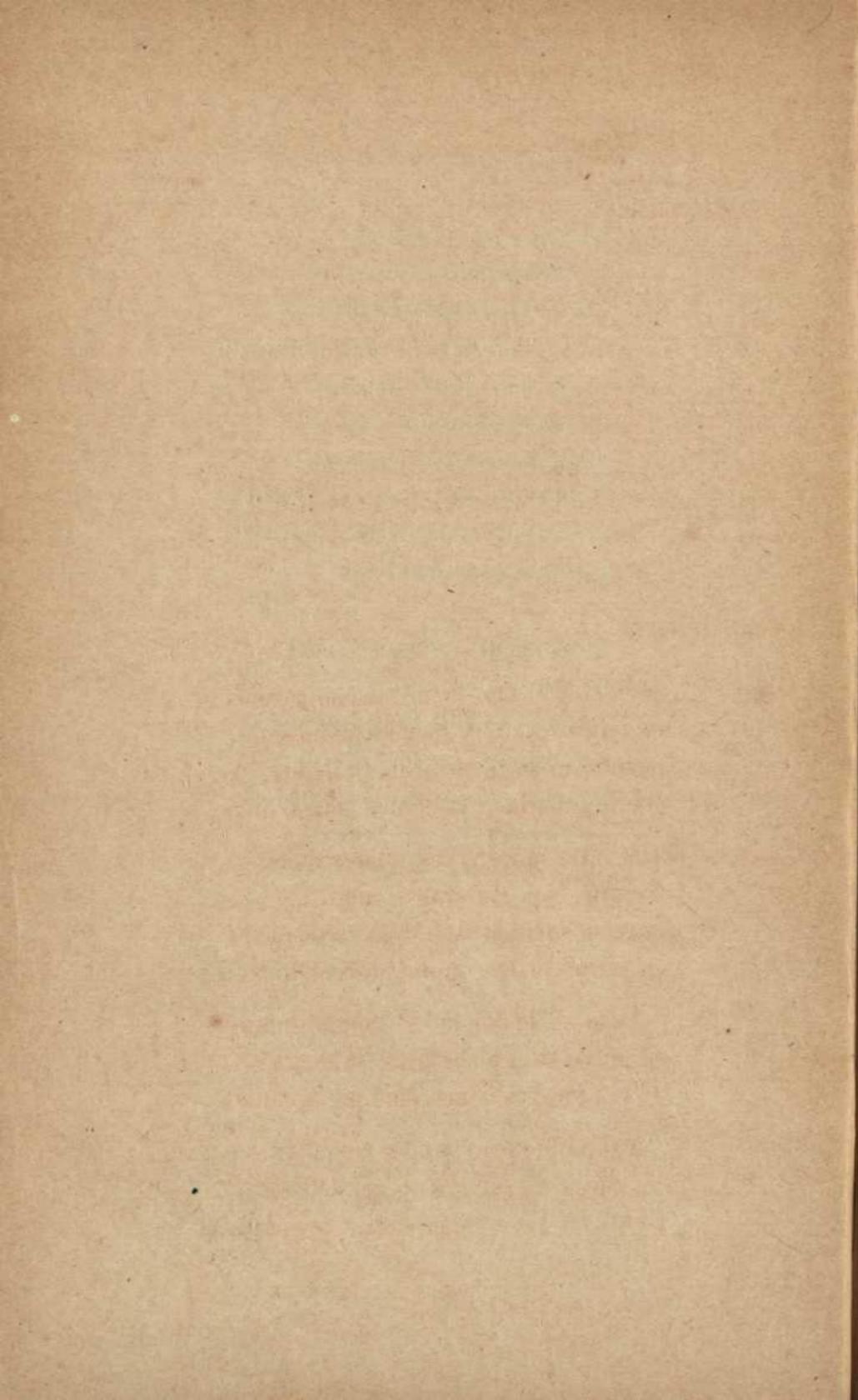
---

*antes de los treinta dias...*  
*rey Fernando, yo te emplazo...*  
mas... ¿Que pasa? Desbandados  
van los guerreros... ya montan;  
se aglomeran los caballos;  
suenan atabales... gritos...  
¡Traicion! ¡A las armas!

—¡Alto!

El rey ha muerto: lloremos  
á Fernando *el Emplazado*.

. . . . .  
El trovador dió un suspiro;  
de allí se alejó llorando  
y aunque cantó luego mucho,  
si cantar le encomendaron  
*glorias pátrias*, calló siempre  
*la de La Peña de Martos*..



---

## A UNA ARISTÓCRATA.

---

Hechizan tus encantos peregrinos;  
es tu arrogante y bien formado seno,  
misterioso ataud de aromas lleno,  
donde guardas tus nobles pergaminos.

Son de la rosa, tus colores finos,  
y de tus ojos el mirar sereno...  
aunque suele escanciarse verde cieno  
en jarrones de concha alabastrinos.

Es la noble bondad el don triunfante  
por cuyo fuego sin igual te ciegas  
y prodigas tus dones siempre amante.

Y aunque eres noble, á lo divino llegas,  
cuando á ejercer *tus* obras, delirante  
y entusiasmada de pasión... te entregas.





---

---

## DOLORA.

---

Olvidando á la madre en su embeleso  
á su amado la enferma repetia:  
—Antes de que me entierren, dame un beso.  
Y el amante besarla prometia.

Murió la virgen, y las muertas galas  
de aquella flor, cubrieron blanco velo;  
tierna paloma, que al batir las alas,  
fljó su nido en la mansion del cielo.

Al borde mismo de la pobre fosa  
se encuentra un ataud, y ante él, de hinojos,  
una infeliz anciana, que llorosa  
vuelve al camino sin cesár los ojos.

—Ya no vi ve, y amor aun le profesa,  
exclama en su dolor; pero él no viene...  
cumplirá sin embargo la promesa  
de darle el beso que ofrecido tiene.

Pero tragando al féretro la abierta  
fúnebre boca que lo absorve todo,  
antes, besando el rostro de la muerta,  
llora la madre y dice de este modo:

—Goza en el cielo de tranquila calma;  
si su promesa no cumplió el impio,  
otro beso recibe, hija del alma,  
aunque no lo has pedido... el beso mio.

---

---

## DON PEDRO EL CRUEL.

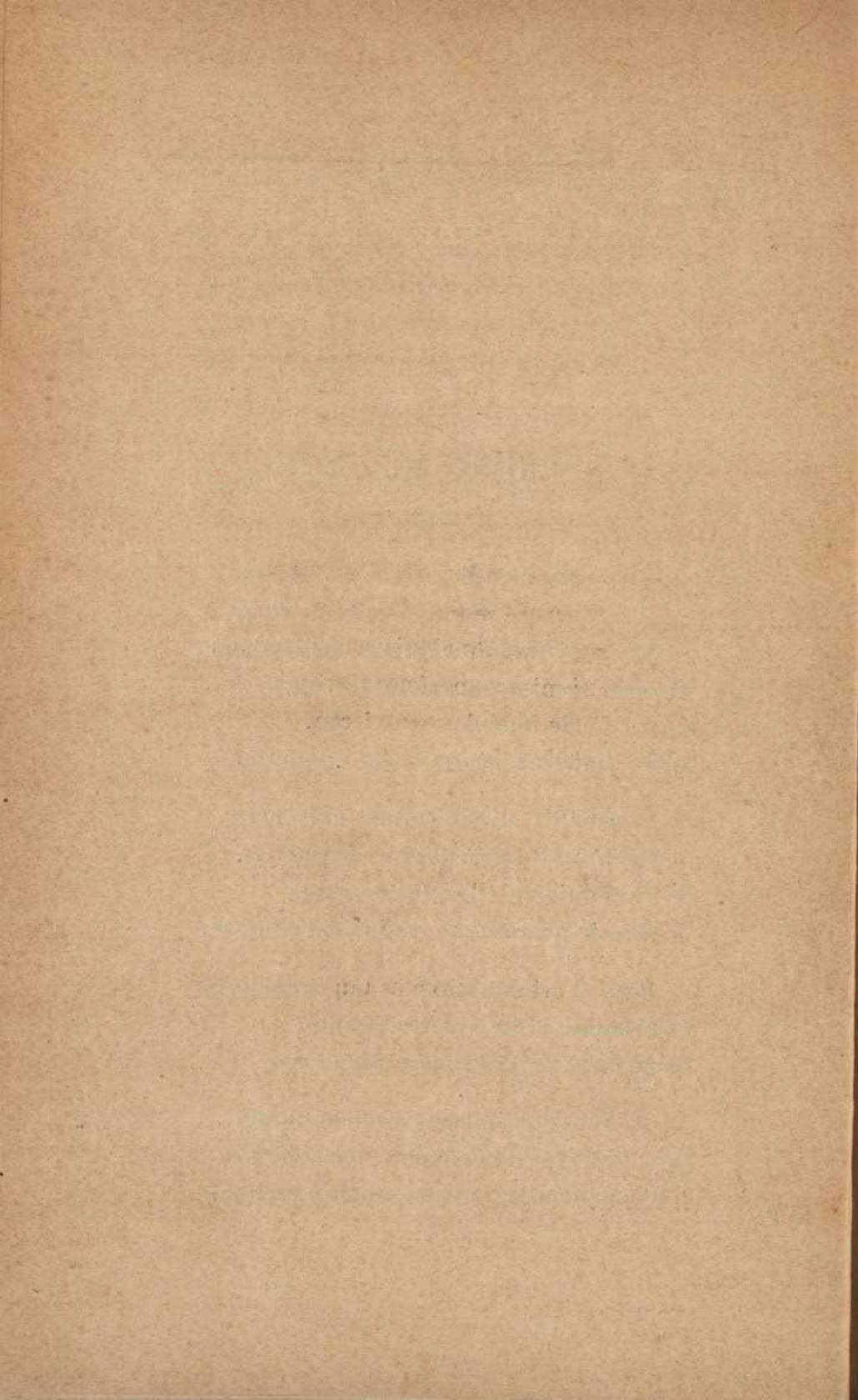
~~~~~

No es mi intento elogiarte ni ofendete;  
pero en tí mis afanes siempre vieron  
crisol donde fundidos estuvieron,  
luces, tinieblas, gloria, vida y muerte.

El débil te envidió porque eras fuerte;  
los grandes tu grandeza avorrecieron:  
te calumniaron ellos, te temieron,  
y ellas te amaron por tu infausta suerte.

Roto el crisol á choques tan grandiosos,  
desbordóse la lava al desencanto,  
surgiendo caos de muerte pavorosos;

y costó derrumbarte esfuerzo tanto,  
que hubieron de empujar cinco colosos:  
odio, calumnia, envidia, amor y espanto,



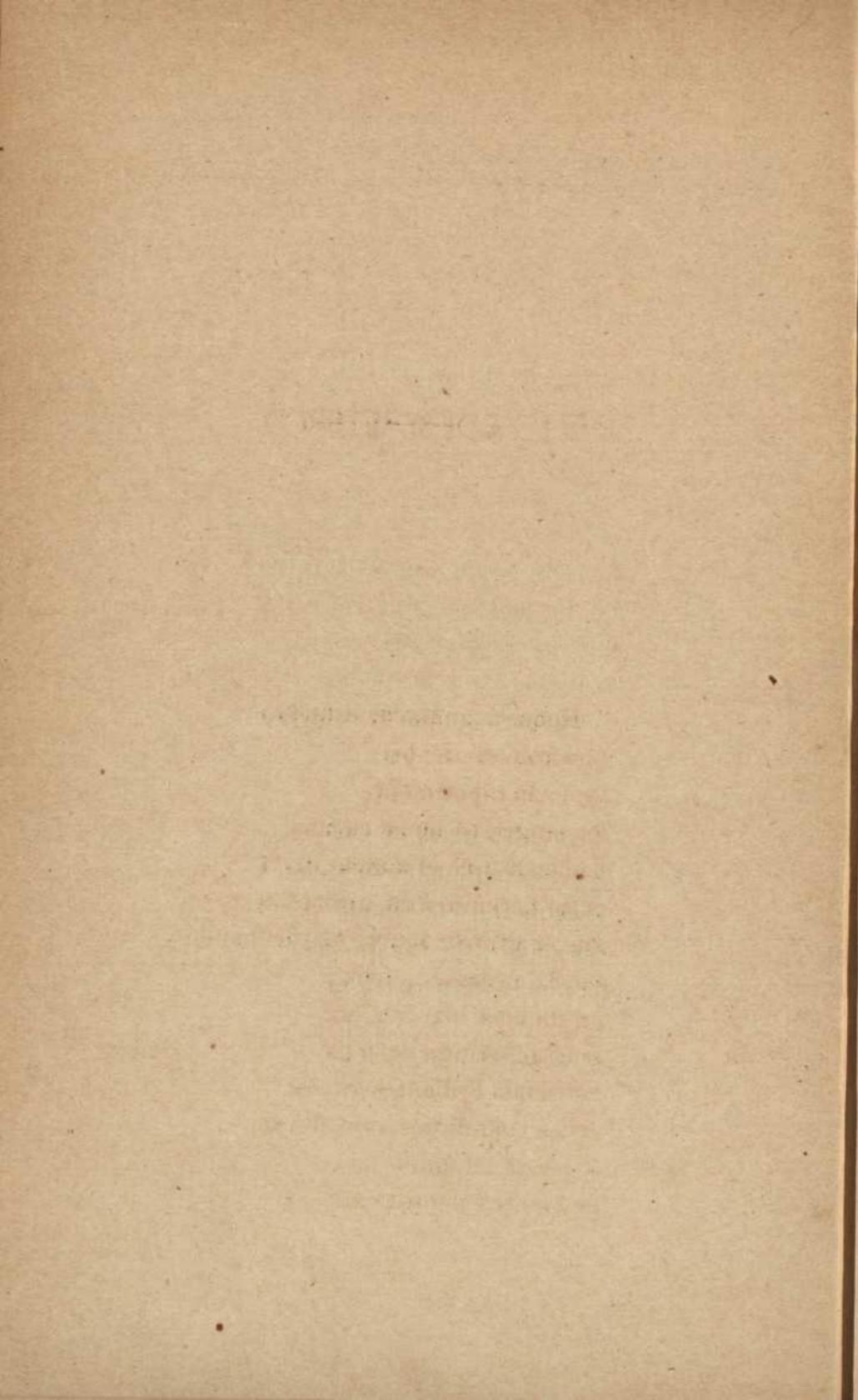
---

## SIMILITUD

---

No es sueño, no es desvario;  
vi un fantasma deslizarse  
sobre las ondas del río,  
y despues, en un sombrío  
crespon de niebla ocultarse.

Y tuve miedo; pensé  
que era el hombre la vision  
aquella que contemplé;  
las ondas...la paz que amé;  
la niebla...la perdicion.



# EL OBRERO

## I.

Honor á tí, que al esfuerzo  
poderoso de tu idea,  
avanzan rápidamente  
los progresos de la ciencia,  
haciendo que el mundo rinda  
culto hermoso á tu grandeza;  
que es grande aquel, que luchando  
con la medrosa tiniebla,  
presta mas luz, á la luz  
que sacrosanta, destella  
vertiendo brillantes rayos:  
rayos grandiosos, que llevan  
á lo real, el fantasma  
de mente calenturienta.

. . . . .  
Allí está; mecen los vientos  
su encrespada cabellera  
y en tanto, sudor copioso  
la pálida frente riega,  
sávia que destila a gotas  
en la obra, y la cimenta  
como el rocío a las flores,  
tomando las formas bellas  
que en el pensamiento arden  
cuando el pensamiento crea.

Allí está...como se está  
siempre en la triste existencia;  
como se vive y se muere  
en este mundo de penas  
y dolores...trabajando!  
¡Bendito el trabajo sea,  
por sus grandiosas dulzuras:  
por sus gigantes bellezas!

¡Cuanto fruto se recoge,  
si el pensamiento fijando,  
procúrase no empañar  
ese cielo, en el ocaso  
hundiendo el sol que lo alumbra,  
que es el corazon honrado!  
Tal es el obrero; siempre  
á fin malévolos extraño,  
despierta con la alborada,  
y el pobre lecho dejando,  
hasta que la luz del dia  
en horizontes lejanos  
se pierde, con santo anhelo  
trabaja y sufre, ganando  
para su pobre familia  
el sustento necesario;  
jamás adornan su cuerpo

sederias ni brocados;  
ni ostenta lujosas galas  
á la vanidad postrado,  
ni esas doradas mentiras,  
necias, que algunos humanos  
mútuamente se presentan  
quedando al par engañados  
y comprendiendo á la vez  
que son oropeles falsos:  
es el ser que mas comprende  
el concierto de los pájaros;  
el arrullo de esas auras  
que cruzan, la flor besando:  
esas lagunas serenas  
y esos cielos tachonados  
de brillantes luminares,  
por ser el que mas cercano,  
gracias al iman bendito  
de la honra y el trabajo,  
se encuentra, del gran Artífice  
ordenador de esos cantos,  
de auras... de flores... de cielos...  
de luminares... de lagos!!!

---

---

III.

Empujado por la noche,  
guarda el sol las blondas gasas  
que esparcidas por la tierra  
mantiene, desde que el alba,  
los dilatados espacios  
llena con su lumbre clara:  
y en esas noches de invierno,  
esas noches en que el alma  
se agita y vivir parece  
en soledades fantásticas;  
cuando asemeja el sonido  
vibrador de la campana,  
llevado del huracan  
en las bramadoras alas,  
voces de seres que habitan  
otras regiones estrañas,  
desechando por completo

la superticion que embarga  
la idea del ignorante,  
obrero siempre, trabaja,  
desentrañando en la ciencia  
secretos, que luego arranca  
de su mente y revestidos  
con las mas brillantes galas,  
ante el mundo los presenta...  
para que el mundo lo aplauda.

---

---

IV

¡Obrero de nuestro siglo!  
Tú eres el que mas te empeñas  
por ascender la pendiente  
que á las libertades lleva;  
tú desprecias los honores;  
tú la vanidad desprecias  
y las ambiciones odias,  
atrás dejando la senda  
de esos que tambien obreros  
se apellidan, sin que tengan  
de obreros, mas que su porte;  
de esos que adoran la escuela  
del vicio, logrando al fin  
por trofeo, una cadena,  
en esas sombrías cárceles  
que á la horadez averguenzan:  
tú, en fin, sin saberlo, humillas  
la mas altiva soberbia

en admiracion trocándola,  
como cuando el sol deshiela  
grandes témpanos de nieve  
en las cumbres gigantescas  
de los montes, y resbalan  
desde las picudas crestas  
en transparentes arroyos,  
que por sus faldas serpean.  
Mueres pobre, como vives;  
mas no muere en tu conciencia  
la fé del honor; la joya  
que de mas valor se precia.  
Si pobres cirios te alumbran,  
si pobre ataud te encierra,  
si pobre tumba te guarda,  
no lo estrañes; es, que dejas  
al que todo te lo ha dado,  
en posesion de tu herencia.

---

## MI SECRETO

---

Del pupitre en el fondo, ignorado,  
tengo yo un secreto;  
allí guardo una fiel miniatura  
de tu rostro bello;

allí guardo una trenza, divina  
porque es de tu pelo;  
allí guardo una flor que me diste,  
de tu amor en premio.

y aunque me has dado muchos,  
allí no he podido guardar yo tus besos.

. . . . .  
Un pupitre de caja mas honda,  
joyas tan sin precio  
guarda; pues tiene por fondo...  
el fondo del pecho.

---

## LO QUE PASA

~~~~~

—Ya mi alma no se aterra  
y á la alegría me entrego;  
si otra vez gano, á ser lleo  
el mas feliz de la tierra.  
última ya.

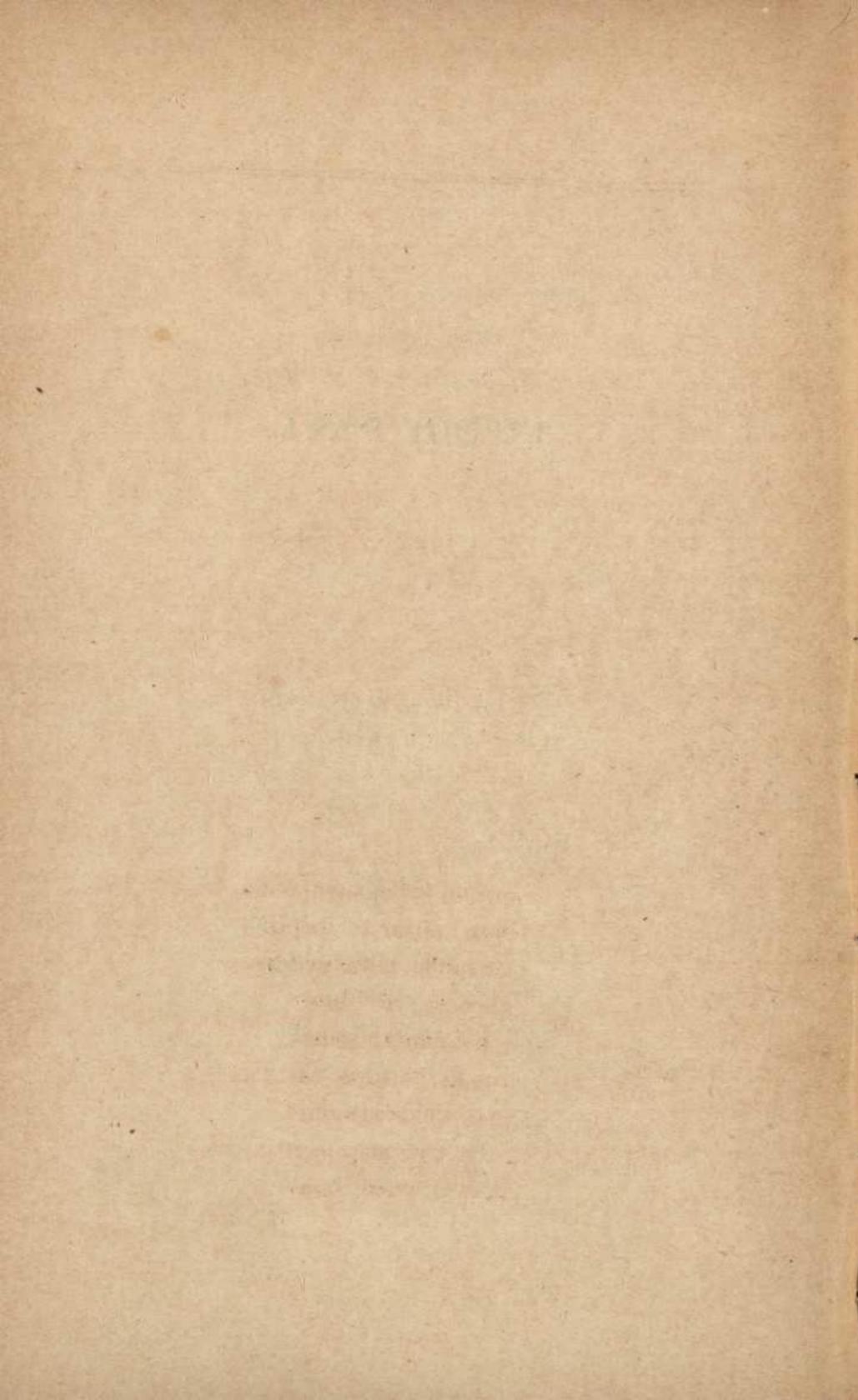
—Juego.

—!Gano...!

!Que abundancia de dinero;

—Socorredme, caballero...

—Perdone por Dios, hermano.



---

## EL AMOR

---

### I.

Amor; la dulce lira  
que en los ensueños mágicos  
para cantar se inspira,  
lanzando notas célicas,  
quisiera yo vibrar:  
y así cantar podría  
tus hermosuras cásticas  
en dúlcida armonía  
y en cadenciosos rítmicos;  
mas no puedo cantar.

## I I .

No me olvido de aquella  
noche de estío plácida:  
no asomaba una estrella  
por los celajes nítidos  
del firmamento azul:  
la luna solamente,  
tranquila, destacábase  
cual la serena frente  
de la doncella púdica;  
envuelta en blanco tul.

## I I I .

Contemplo el ancho río,  
cuyas olas, alzábanse  
como en el pecho mio  
se levantan las férvidas  
llamaradas de amor;  
de esta pasión gigante  
que guarda en sus recónditos  
pliegues, mi pecho amate,  
lo mismo acariciándola,  
que el céfiro á la flor.

## VI.

Contemplo aquellas flores,  
cuyos besos cambiábanse;  
percibo los rumores  
del viento, cual monótonos  
gemidos de pesar;  
y también las umbrias  
bóvedas de los árboles,  
y por ellas, sombrías  
visiones cadavéricas,  
en confusión pasar.

## V.

Escucho en mi embeleso  
crujir las ondas líquidas,  
como el lascivo beso  
que en las orgías báquicas  
enciende el corazón:  
y luego, el batelero,  
que para el barco aligero  
bajo el pico altanero  
de una roca titánica,  
al pie de un torreón.

## VI .

Contemplo en los salones  
de la mansión artística,  
moriscos artesones  
de lujo arquitectónico,  
brillantes sin rival;  
y el corazón al verlas  
de admiración pasmándose,  
mil cascadas de perlas,  
que sobre lechos tiéndense,  
de blondas y coral.

## VII.

Y por las toscas piedras  
de la muralla sólida,  
las trepadoras hiedras,  
que se elevan, besándolas,  
al escueto ajiméz,  
cual se incrusta el topacio  
de rojas tintas vividas;  
cual hienden el espacio  
los medrosos espíritus...  
que le pensamiento vé.

## VIII.

Y miro sombras vagas  
entre sus arcos árabes,  
asemejando magas,  
voluptuosas sílfides  
de lúbrico mirar,  
que esperan, anhelantes,  
entre las nieblas lúgubres,  
á ilusorios amantes  
de sonrisas satíricas,  
que nunca han de llegar.

## IX .

Mas ¡ay! que ha sido un sueño  
creado por fantásticas  
visiones, en su empeño  
de alentar mis quiméricas  
esperanzas de amor:  
de este amargo imposible  
en que mi pecho ahógase,  
como en el mar terrible  
se ahoga el pobre náufrago:  
sin puerto salvador,

## X.

Son locas fantasias,  
son chispeantes ráfagas  
de encantos y alegrías:  
son los sueños sarcásticos  
que me provoca á ver  
este amor espantoso,  
que en mi pecho filtrándose,  
gigante y poderoso  
vive, aun no fundiéndose  
en ninguna mujer.

## XI.

Porque es, Amor, tu imperio  
el alma, presentándote  
ya con grato misterio,  
ya con la furia déspota  
del altivo señor;  
ya con pérfido halago  
ya con tus galas lúbricas,  
ó en el suspiro vago  
de las dulzuras lánguidas...  
mas siempre vencedor

## XII.

Yo no puedo cantarte...  
porque al cantar, mis lágrimas  
de furor, por amarte,  
con las canciones mézclanse  
rompiendo mi laud:  
tu has hecho, torbellino  
que todo va arrasándolo  
en su ráudo camino,  
que á lucha en mi provóquense  
el mal y la virtud.

## XIII

Las músicas salvajes  
de turbulentos ábregos;  
los roncós oleajes  
que se estrellan con impetu  
en la orilla del mar,  
y en blancas aureolas  
se van tendiendo rápidas  
tornando, luego, solas,  
á las olas frenéticas  
sus penas á contar.

## XIV.

El trueno que trepida  
en los espacios cóncavos  
siguiendo á la estinguida  
claridad del relámpago,  
con ruido atronador;  
la hirviente catarata  
que, indómita despéñase  
y ruje y se desata  
sobre los pechos mórvidos  
del lago arrullador

## XV,

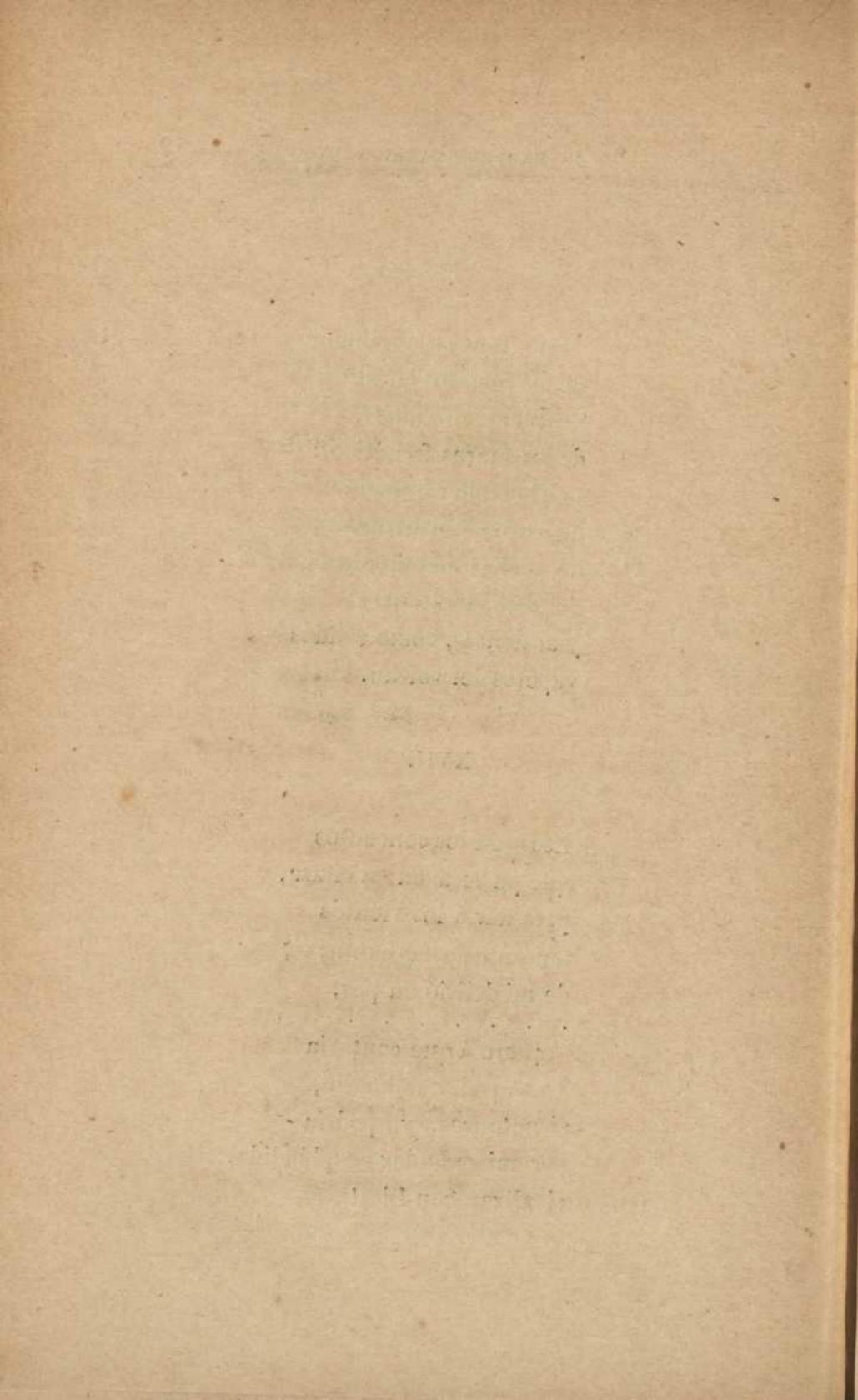
Los silbos de los vientos  
que en la región empírica  
se ehocan violentos  
y en estampidos hórridos  
demuestran su poder;  
y la ola turbulenta  
del mar, que con estrépito  
poderoso, revienta,  
y lágrimas de nácares  
sobre ella hace caer.

## XVI.

Las roncadas vibraciones  
de los furiosos ãbregos;  
de recios aluviones,  
de los mares frenéticos;  
del hórrido huracan:  
de arroyos susurrantes,  
de noches melancólicas  
de besos incitantes  
y ardientes, como cálidos  
vapores del volcan.

## XVII.

Esos son los concertos  
que pusiera en mi cítara,  
para dar á los vientos  
mil entusiastas cántigas,  
de mi delirio en pos,  
· · · · ·  
¡Pero á que cantaría  
ya tu poder indómito,  
si entonces, yo podría  
por mi grandeza espléndida,  
rivalizar con Dios!



---

## ANTE LA TUMBA DE ROMEA

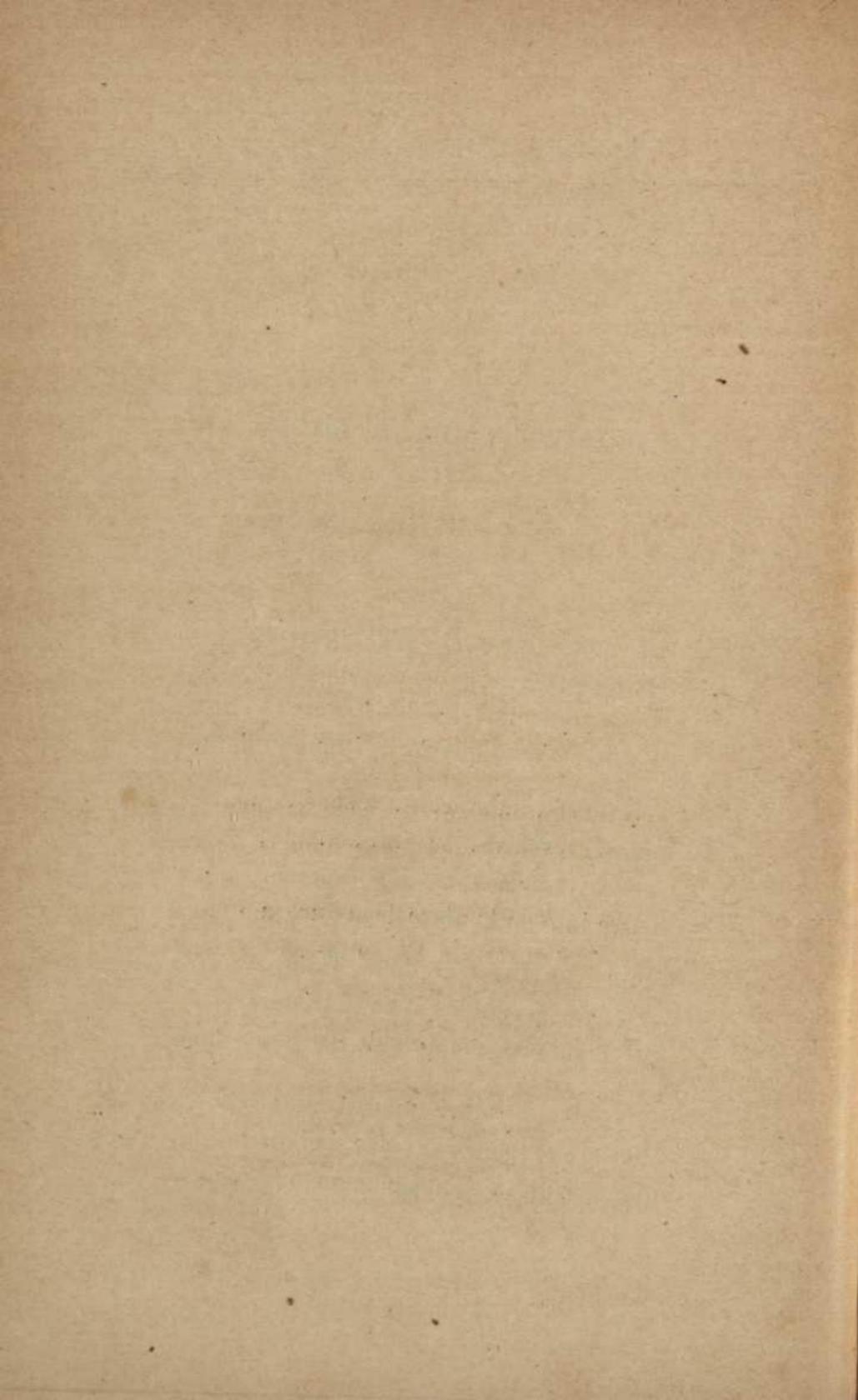
---

«Corona de laurel; dulce opresora  
que esclavizó su fantasía ardiente;  
nunca ya ceñirás la noble frente  
de este cadaver que hoy el mundo llora.

Ante su tumba, el alma soñadora,  
siéntese, esclava, suspirar doliente;  
se ven tinieblas en el sol luciente;  
negro luto en la nieve de la aurora.»

Así cantaba con dolor Talía,  
y el Arte contestó:—Bien tu tristeza,  
por su muerte, comprendo, hermana mía;

con Romea murió nuestra grandeza,  
y todo su esplendor, volverá el día  
que alce en la tumba el muerto la cabeza.



---

---

## DOS MUNDOS

---

Perlas, diamantes, blondas y rubíes,  
ese es su afán frenético;  
esa es el mundo que su vista alcanza;  
ese es la gloria que contempla en sueños!

Sabe del mundo, pero no del mundo  
que esperanzas sin fin tiene por cielos;  
por vergeles sonrisas y por mares,  
mares de pensamientos.

Lágrimas son sus perlas: sus rumores,  
el rumor de los céfros;  
sus recios huracanes, son las notas  
de las arpas del cielo;

La fé es su trono, su dosel la dicha,  
es el amor su imperio...

No conoce ese mundo y es un mundo  
que tambien se ve en sueños!!!

---

---

## EN LA MONTAÑA.

---

No me conmueve la ronca  
tempestad; las torrenciales  
lluvias, que en el campo, asolan  
los robustos arbolajes:  
no me conmueve el estruendo  
del torrente, al derrumbarse  
por las hondas quebraduras  
de estas montañas gigantes,  
torrentes, cuyos bramidos  
son las canciones salvajes  
que lanza, porque muy pronto  
libre se verá en los mares:  
no me conmueven los rayos  
del cielo, que á mis piés caen,

resbalando entre las rocas  
cual ráfagas chispeantes;  
no me conmueven...mas lloro...  
lloro tu recuerdo, padre:

Al resplandor de un relámpago,  
ví, á lo lejos, destacarse  
las cruces del cementerio

. . . . .  
¡Que cementerio mas grande!

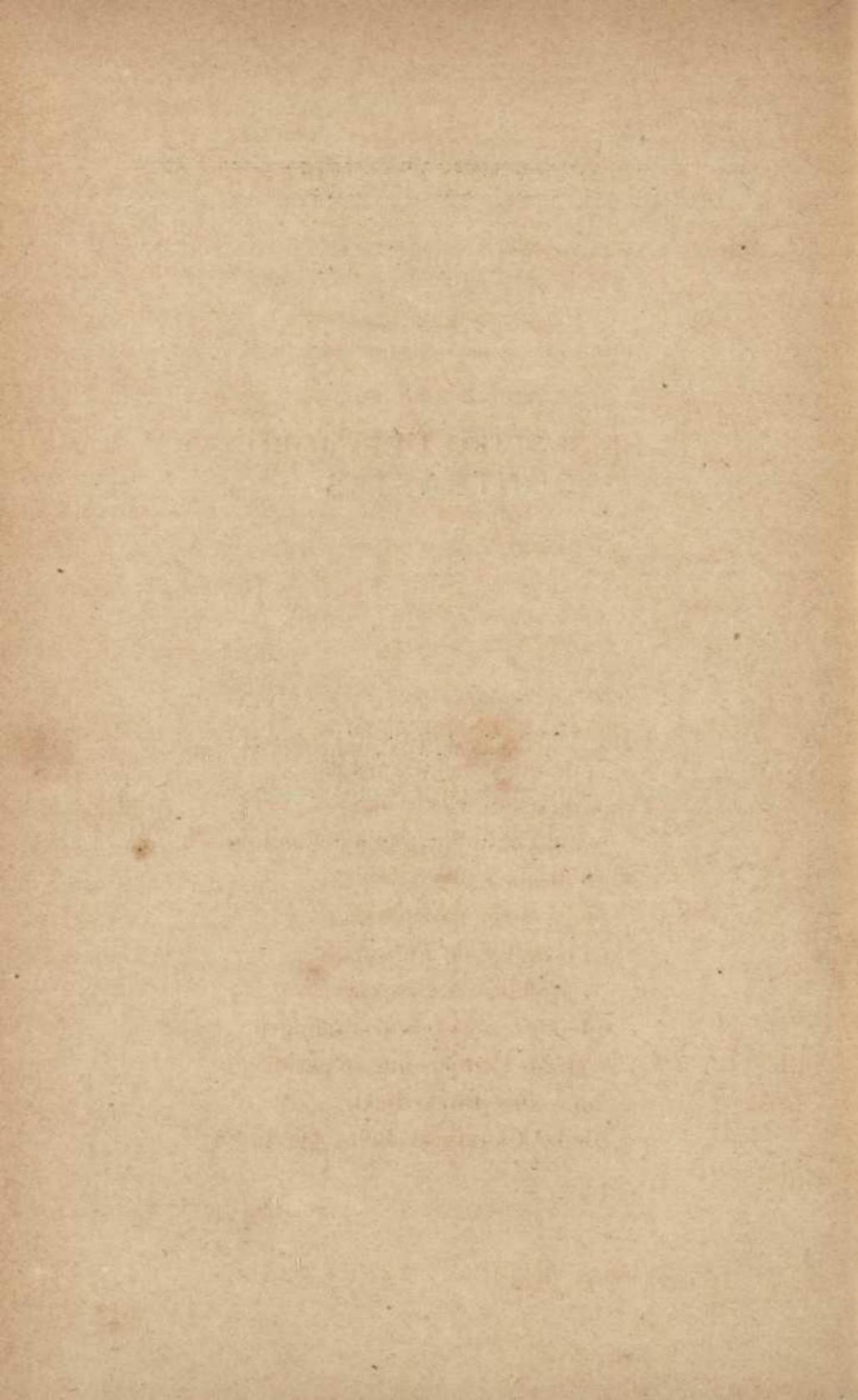
---

---

## CONTRASTES.

---

Negros son tus cabellos y tus ojos;  
negra la historia de tu infame alma;  
negra la pena que por tí me imbade...  
¡Porque te llamas Blanca!



## EL SUSPIRO DEL MORO.

### I.

La de bóvedas de flores:  
la de umbrias enramadas;  
la de gigantescos álamos,  
bella Alhambra, bella Alhambra.  
La crónica de los reyes  
de la tierra castellana,  
de Isabel y de Fernando,  
te prodigan alabanzas;  
que en los ya pasados tiempos  
y en los tiempos que se pasan,  
todos suspirando dicen:  
¡Bella Alhambra! ¡Bella Alhambra!

. . . . .

En una de esas medrosas  
noches, que dan luto al alma,  
porque la luna se esconde  
de la tiebla avergonzada,  
en el jardin primoroso,  
jardin de la *Lindaraja*,  
una sombra se pasea  
como medroso fantasma  
de leyendas misteriosas;  
de misteriosas baladas.  
Al fin la luna aparece,  
aparece triste y pálida,  
de los males precursora,  
amante de las desgracias:  
y ya todo se ilumina,  
y ya la sombra se para  
y amargamente sonrie  
y amargo suspiro lanza  
y con apagado acento,  
triste dice, triste esclama,  
mientras flota su alquicer,  
como si una nube blanca  
del caos de las tinieblas  
con el luminar brotara:  
--Rey Fernando, Rey Católico:  
ya se cumplió la palabra  
que tenias ofrecida

y por tu Dios empeñada,  
de arrancar grano por grano  
los cascos á mi Granada.—  
El que así triste suspira,  
el que así doliente habla,  
es el rey chico, Boabdil,  
último rey de la pátria  
tal vez nacida en las brumas  
de los ensueños de mágia:  
donde las flores sonrien  
contemplándose sus galas:  
la tierra de los jardines,  
la de arrogantes sultanas,  
la de hermosas odaliscas,  
la de Walies de fama...  
Y sigue Boabdil clamando  
y sigue clamando Abdalla  
y suave su alquicer  
flota, como nube blanca  
y ya la luna se esconde  
y ya suspiran las auras.



---

II.

Corren las aguas del Darro;  
del Genil corren las aguas,  
y asemeja su murmullo  
dolientes ayes del alma,  
suspiros acongojados  
que el dolor del pecho arranca:  
maldiciones que el profeta  
al ex-rey moro lanza,  
al príncipe soberano  
de las orientales galas:  
al que juzgaba mejor  
el festín que la batalla,  
vistiendo la rica seda  
en vez de la fuerte malla  
y siendo su mayor gloria,

jugar sortijas y cañas.  
Noble rey, noble rey,  
el que al mundo contemplaba,  
encerrado en las grandezas  
de su palacio de Alhambra;  
al que extasiaba el chasquido  
del beso de sus sultanas  
y el melancólico son  
de las guzlas y dulzáinas  
y en letargo se sumía  
al estruendo de la zambra,  
olvidado de si mismo,  
de su Dios y de su pátria,  
de su dolor en lo inmenso,  
en lo inmenso de su rabia,  
ya las manos se retuerce,  
ya sus vestiduras rasga;  
en corcel que le presentan,  
ya cabalga, ya cabalga,  
y del bruto en el hjar  
hinca la espuela dorada.  
Vá muy triste, va muy triste;  
lleva la frente inclinada  
cual si el peso de su culpa  
al suelo se la inclinara:  
y atras la cabeza vuelve,  
suspiro del pecho exhala.

---

y la tez lleva encendida  
y en los ojos lleva lágrimas.  
—¡Adios! pueblo mio, dice:  
adios, dice, y llora y calla:  
llora su reino perdido.  
su buen reino de Granada.



---

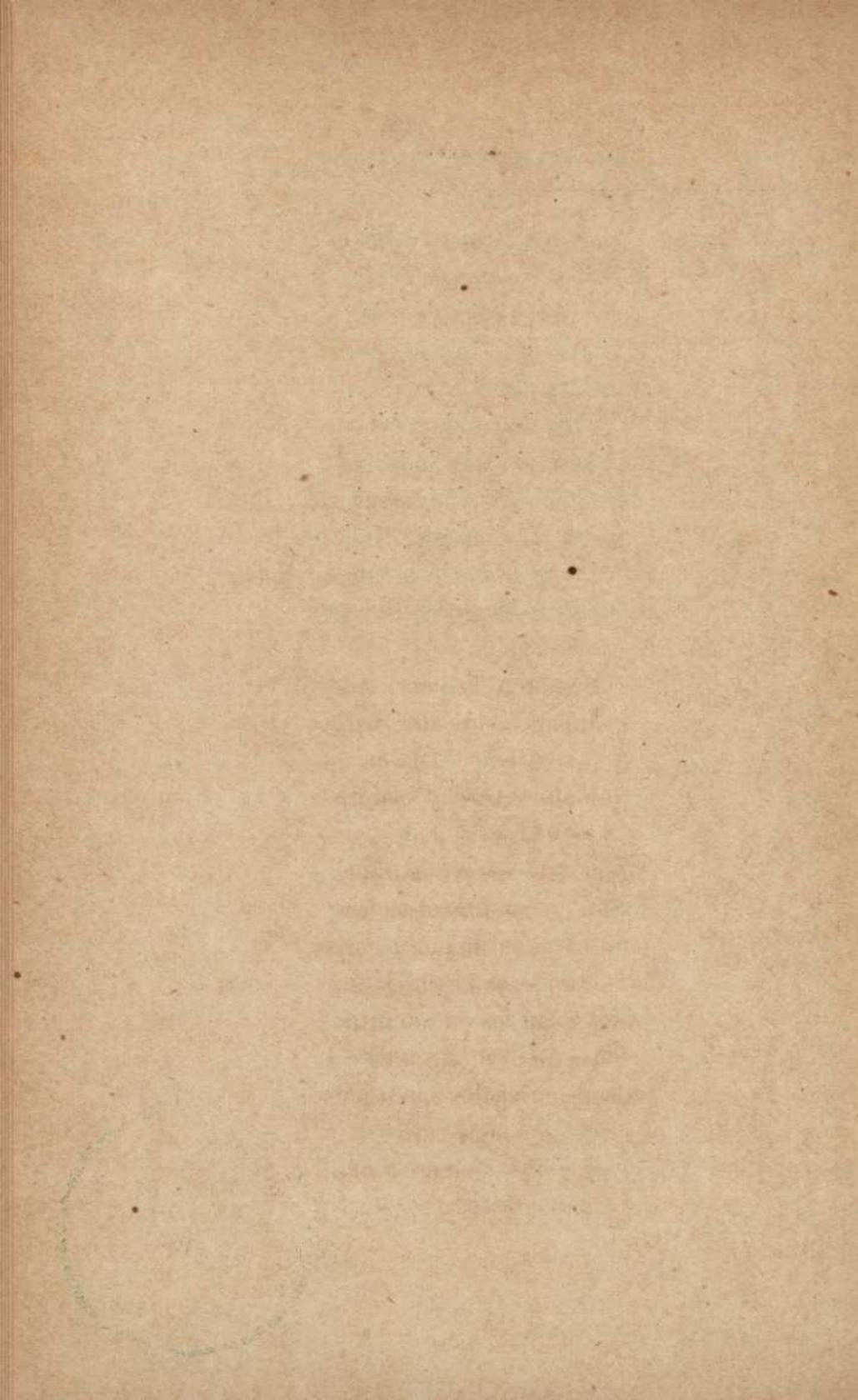
---

III.

Tornándose en los espacios  
por dorado sol la niebla,  
en las floridas alfombras  
que son del Genil rivera,  
se vé, en apretado grupo,  
tras la católica reina  
y el invicto rey Fernando,  
la castellana nobleza:  
y...!Cuanto buen caballero  
que fué leon en la guerra;  
cuanto de brillantes galas;  
cuanto de ricas preseas;  
cuantos clarines que vibran  
y cuanto atambor que suena!

Cambiaron las armaduras  
por trajes de raso y seda,  
de oro y plata recamados  
y tambien de ricas piedras,  
que no es bien mostrarse rudos  
sino en la ruda palestra.  
A Isabel cercan sus damas,  
las mas arrogantes fembras,  
que de juegos y torneos  
para coronar las fiesta,  
deslumbrantes de hermosura,  
con la divisa se ostentan  
de su campeon gallardo,  
el que, llevando por lema  
los colores de su dama,  
salta arrogante á la arena.  
Cual bajo la fina gola  
cuello de alabastro enseña;  
cual con semblante altanero  
esquiva á todos se muestra;  
cual por arrogante frisa,  
cual por cándida inocencia:  
prendidas llevan las tocas  
con joyeles de oro y perlas  
y en alazanes cabalgan  
ó en hermosas hacaneas,  
con jaeces, incrustados

de oro y marfil, y estriberas  
de plata, no tan lucientes  
como lo artístico de ellas:  
y á veces, de la matrona,  
ó arrogante rica-fembra,  
la falda, haciendo subir  
el aura, siempre indiscreta,  
asoma el chapin bordado  
que un pié diminuto encierra...  
ilusion que pronto muere  
bajo la falda ligera.



IV.

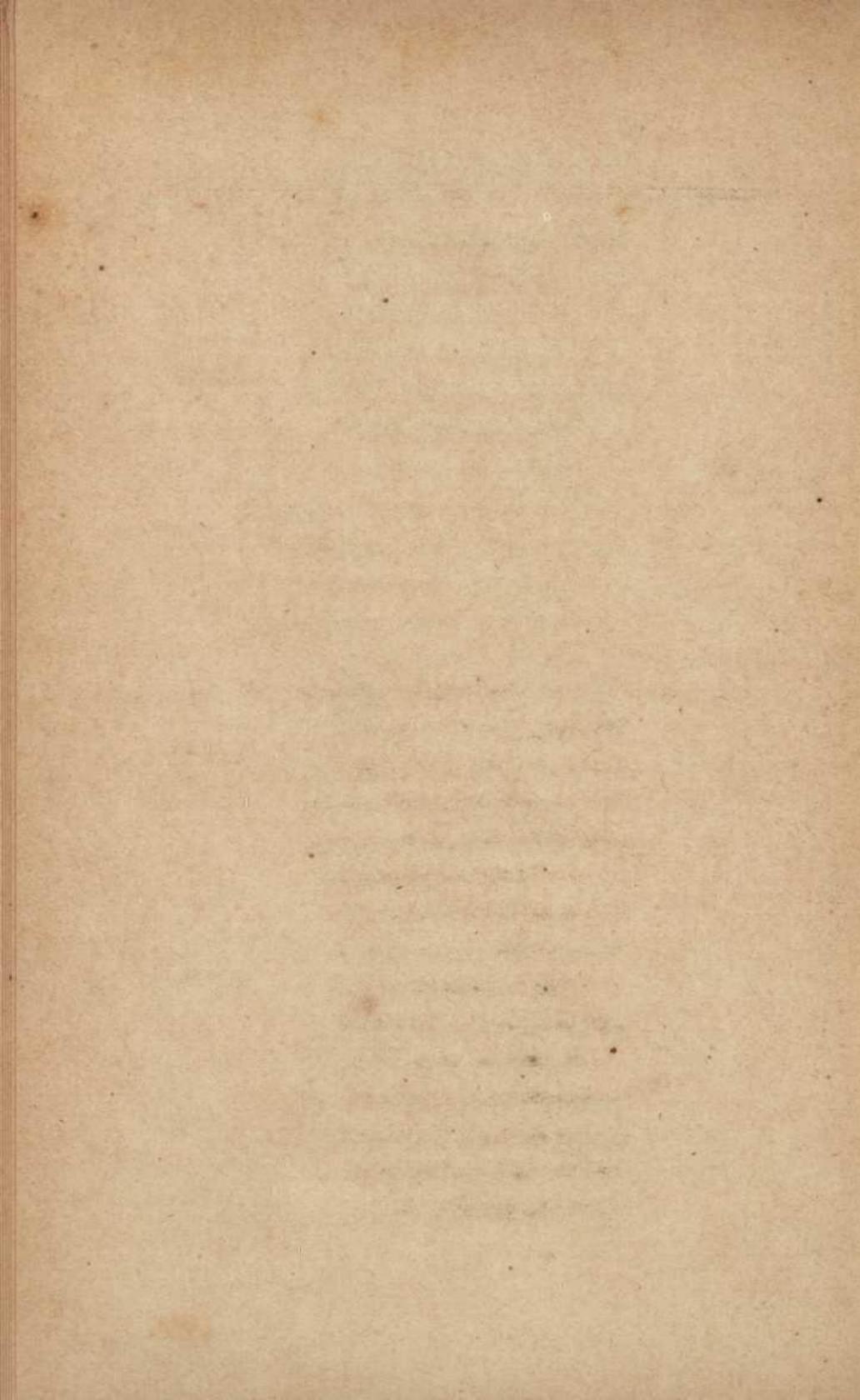
Se abren las puertas de Elvira  
crujiendo sobre sus goznes,  
y por allí sale Abdalla,  
formando estrépito enorme  
el escuadron que le sigue,  
honor de los escuadrones.  
Son cincuenta caballeros  
que tras su monarca corren,  
los primeros en la guerra;  
los primeros en la córte;  
todos montan alazanes  
de cria rizada y buen porte,  
árabes de pura raza  
y ardientes, como los soles  
del estío, en el desierto.



donde la muerte se esconde  
en las alas del Simun,  
de la caravana, azote.  
Y tal estrépito causan  
los que la escolta componen  
y el ruido de los cascos  
y de las armas el choque,  
que al atravesar la puerta,  
parecen, turbion, que rompe  
el dique que lo avasalla  
y que se despeña informe,  
siendo bastante á pararlo,  
Dios tan solo; no ya el hombre.  
Ya no ostentan, altaneros,  
estandartes ni pendones,  
ni los corvos yataganes,  
ni cascos deslumbradores,  
ni el arabesco clarin  
exhala sus roncós sonos:  
se cumplió lo escrito, y todo  
se sumergió, de la noche  
de los tiempos, en los tristes  
y ennegrecidos festones.  
Ya caminan, ya se acercan,  
do Fernando, con sus nobles,  
espera la última flor  
que su victoria corone,

---

en la orilla del Genil,  
cuyas limpias aguas, corren,  
semejando su murmullo,  
los ecos de estrañas voces...  
suspiros... amargas quejas...  
carcajadas... maldiciones.



---

V.

Ya el escuadron agareno  
se aproxima; ya se para  
ante el noble rey, caudillo  
de las legiones cristianas;  
ya, Fernando, á pié le espera  
y ya Boabdíl descabalga  
y con acento brotado  
de lo profundo del alma,  
revelando las pasiones  
que la devoran y abrasan,  
entregándole unas llaves  
á Fernando, dice Abdalla:  
--Tuyas son, rey poderoso,  
las llaves de mi Granada;  
tuyas, magnífico rey,

son tambien las de mi Alhambra,  
el paraiso divino  
de las flores y las hadas;  
de misteriosos retretes;  
de naranjos y de acacias;  
donde la guzla de oro,  
vibrando, de mis esclavas,  
tras del calado ajiméz,  
tras celosía calada,  
sentianse, cual suspiros  
las moricas serenatas  
y los gemidos de amor,  
entre el gemir de las auras.  
Esto dice; tristemente  
sobre su alazan cabalga,  
y de su tropa seguido,  
con la cabeza inclinada  
ya se aleja, ya se aleja  
camino de la montaña  
de Pádul; y ya en la cima,  
suelta la rienda dorada  
y amargo lloro vertiendo,  
con eco doliente esclama,  
mientras contempla las torres  
que á lo lejos se destacan,  
del triste pueblo vencido,  
que el sol ardoroso baña.

—Lo quiso Aláh... ¡Pobre pueblo  
mi buen pueblo de Granada!  
Y el sol esconde sus rayos  
y las tinieblas avanzan  
y Abdalla clamando sigue,  
hasta que con voz opaca  
y lúgubre y sentenciosa,  
dícele su madre Aixa.

—Llora cual debil mujer  
la pérdida de tu patria,  
que defender no has sabido  
cual valiente: llora, Abdalla,  
que ella maldice á su rey  
y Aláh maldice tu alma.—  
Un desgarrado lamento  
Boabdil de su pecho arranca  
y despues... misterio y sombra;  
los ecos de las pisadas  
de los caballos, que aun suenan,  
al bajar las encrespadas  
breñas de Pádul: despues...  
la luna alumbrando pálida  
el triste lugar. Y cuentan  
gentes vecinas y estrañas  
aunque ya siglos pasaron,  
que á veces, negro fantasma  
de largo alquicer flotante,

en la hora de las ánimas  
aparece, y triste gime,  
de Pádul en la montaña.  
ó en *el suspiro del moro*,  
como desde entonces llaman  
á aquel elevado monte,  
donde vertió tristes lágrimas  
por su pérdida corona,  
un desgraciado monarca  
que luego murió olvidado,  
sin Dios, sin ley, sin patria.

---

---

## TERESA DE JESÚS.

---

Era una flor de aromas celestiales:  
un hermoso cantor de la espesura  
y un querube de célica hermosura,  
los tres poderes en val or iguales.

Contemplando una vez grandezas tales,  
—Hágase, dijo Dios; y tu alma pura  
quedó en la material, rica envoltura,  
como una flor guardada entre cristales.

Naciste, y al tender las niveas alas,  
envidiaron tus trinos los cantores;  
el vergél, los aromas que aun exhalas

y te adoran por santa, los mejores...  
¡Como no, si naciste con las galas,  
del querube, del ave y de las flores..!



---

## LA ESPOSA

(ANTAÑO.)

¡El mi buén esposo,  
é la madre mia!

La pena me afoga;  
el alma sospira,  
é lora sus penas  
de noche é de dia;  
cá non es en fembra  
grande fidalguía,  
el ser mala esposa  
é bastarda fija.

¡El mi buen esposo,  
é la madre mia!  
Allende los mares  
el cuitado espira,  
é aquende, á mi oreye,  
la mi madre fina:  
de lueñe el me llama;  
«ca non» ella grita.

La mi madre dice;  
non te vayas, niña,  
que me acusia honda,  
grande malatía:  
tu amor me festeya  
que es prenda polida,  
é si me le hurtas  
es gran felonía.

Ya son tres vagadas  
las flores marchitas  
é otras tres toruaron  
á su la ambrosia,  
dende que al esposo  
mis ojos non miran,  
é non se folgaran  
su alma é la mia.

---

Vosotros ¡ay! pechos,  
que andades sin riña  
de amores de esposa  
é amores de fija,  
decidme; convusco,  
¿porqu e, no se liga  
mi pecho, é non llora  
la su negra cuita?

Marido, el marido;  
el de las mis finas  
querellas de amores,  
amores me obligan;  
aguarda el mi esposo;  
desfoga tus cuitas,  
que vá la tu esposa  
á darte la vida

¡Adios! la mi madre,  
é non me maldigas;  
cá non es felona  
bastarda perfidia,  
que por ser esposa  
deje de ser fija.



---

## EL FARAON.

---

—Sagrado Amon; las gigantescas nubes  
que sostienen tu trono de esmeraldas,  
son menos bellas, que la flor mas triste  
que orla mi trono de marfil y ágata.  
Allá en los verdes campos, brotan mares  
de las espigas de oro; así, á mis plantas,  
gimen por cada espiga, mil ejércitos  
de legiones indómitas, que arrastran  
mi carro triunfal, al yugo uncidas...  
Sagrado Amon; te rinden alabanzas  
mis pueblos y por eso tu grandeza  
no será ya grandeza, cuando plazca  
á el Faraon coloso que mantiene

bajo su cetro, que la envidia arranca,  
un esclavo no mas; pero es el Orbe,  
que besa el surco que mis piés estampan:  
todos me temen; la famosa Tebas,  
la Oph gigante que ninguna iguala  
en esplendor, sus cien puertas de pórfito  
cierra á mi acento, y con temor me acata,  
y doblega sus sienes y se humilla  
y el polvo besa, y mi mirar le espanta,  
Sagrado Amon, que si es tu ley divina...  
es la mia divina á mas de humana;  
levantan moles que mi ser presentan;  
en duros hierros mi figura gravan;  
los hilos de mi manto son reliquias;  
la arrogante matrona, con las galas  
de su belleza ardiente, me sonrie,  
concluyen á mis besos las de grana,  
tintas de castidad en tiernas vírgenes  
y si del Nilo vá corriendo el agua,  
es porque vá á contar allá, á otros mundos,  
mi grandeza, y tambien porque la canta:  
no me arredran simbólicas serpientes,  
ni la cabeza de leon sagrada...  
son trofeos que rompo yo en pedazos,  
cual sin temor, pedazos hago el ánfora,  
si aun antes de escanciar los ricos néctares,  
de otros mas ricos el sopor me embarga...

. . . . .  
y estoy triste: me hastía la grandeza;  
los continuos triunfos ya me cansan;  
vivo para el no ser, siéndolo todo;—  
Hondo suspiro despidiendo el alma,  
dijo; y en tanto, perezosamente  
una olorosa flor de loto acarisiaba,  
y su pesado cetro de oro hundía  
en el seno de nieve de una esclava.



---

## A FELIPE II.

---

Lodo... escoria... una llanura,  
de donde surgió triunfante,  
un alcazar arrogante,  
de espléndida arquitectura.

El grandioso monumento,  
donde, de terror llevado,  
el sello se vé estampado  
de un colosal pensamiento,

que no encontrando otro igual,  
en soberbio y vano, creó

un titan que le igualó,  
levantando EL ESCORIAL.

Así, tu gradeza acato;  
porque obtuviste la gloria  
de hacer, de lodo y escoria,  
tu parecido retrato.

---

## VULGARIDADES.

---

(UNA HISTORIA COMO HAY MUCHAS.)

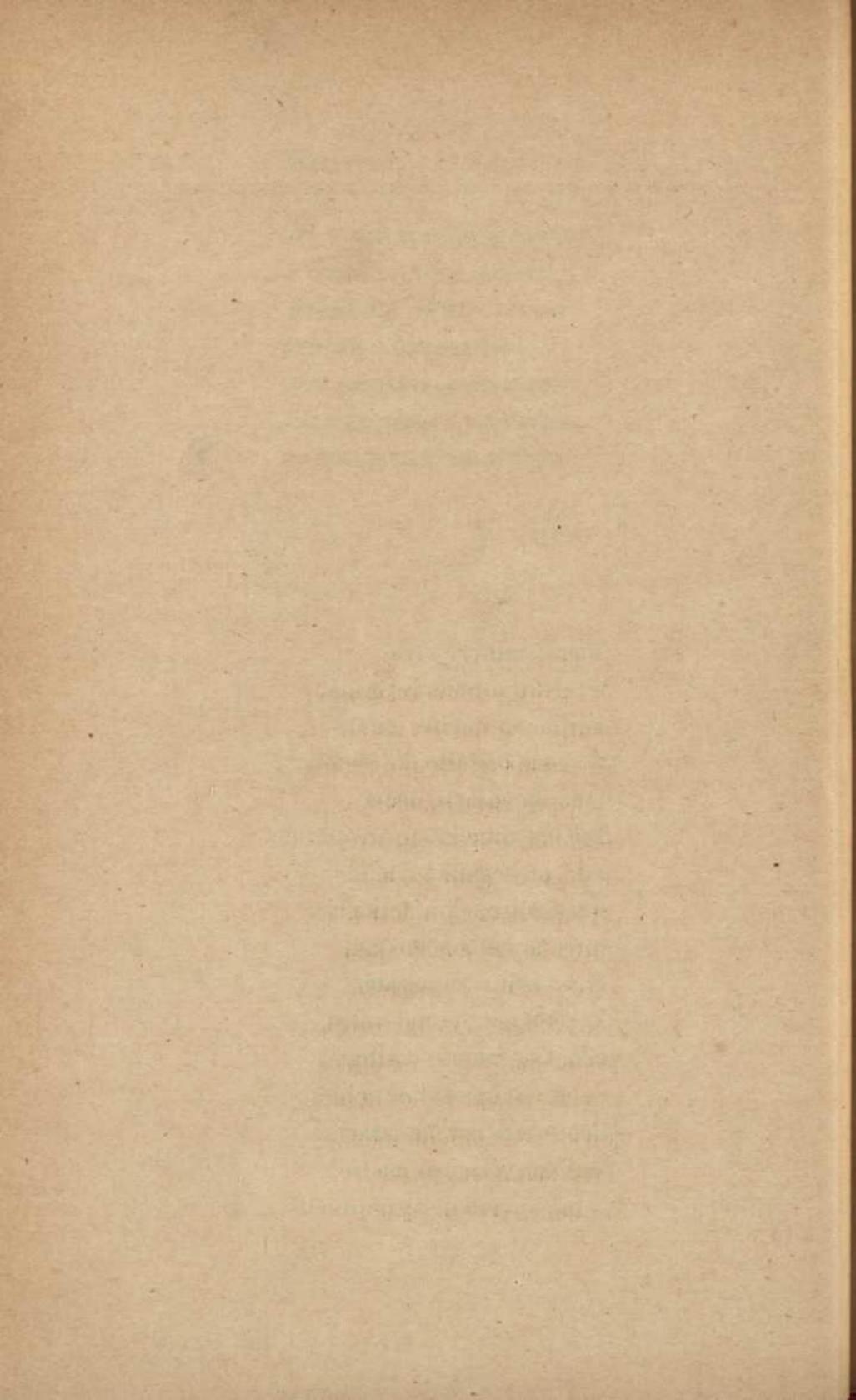
I.

En uno de los extremos  
de esta ciudad, hay un barrio  
donde muchos seres viven  
de la honradez y el trabajo.  
Quizá tú lo conocieras:  
Juan era un pobre muchacho  
amigo de sus amigos  
y como el primero honrado.  
A mas de tan nobles prendas

era jóven con buen trato,  
y modales, que sin ser  
altamente aristocráticos,  
atraian á las mozas  
mas garridas: pero escaso  
Juan de amor ó precavido,  
no hacia en ellas reparo.

## II.

Adela siempre vivió  
del gran mundo retirada,  
porque su madre, viuda  
de necio orgullo no escasa,  
llena de énfasis, decia  
que era mucha su arrogancia  
para proseguir viviendo  
con resignacion forzada  
entre aquella sociedad,  
(cuyo brillo la cegaba)  
no teniendo, como antes,  
palacios, trenes y alhajas;  
y con ejemplos tan nobles,  
sacó Adela por desgracia,  
vanidad como su madre  
y cual su madre ignorancia.



---

### III.

Lectores; ¿Sabeis porqué,  
Juan no se fijó en las mozas  
de su barrio? Porque un día  
y en muy desdichada hora,  
en un balconcito lleno  
de masetas olorosas,  
vió una cabeza infantil,  
con pelo negro, de ondas  
muy rizadas y brillantes,  
y unos ojos, que la aurora  
de sus amores vió en ellos:  
y desde entonces, á solas  
con su pensamiento mismo,  
sintió sed devoradora  
por acariciar los rizos

de la cabellera undosa  
de Adela, que era la jóven  
y besar sus lábios, hojas  
de arrebatado carmin,  
que cual la naciente rosa  
se abrian, para mostrar  
con mas hechicera pompa,  
dos filas de blancas perlas;  
que así muestran sus corolas  
las flores, al puro beso  
de las auras voladoras.

---

---

IV.

Pasó el tiempo, y Juan, luchando  
con una pasión inmensa,  
tuvo al fin valor y un día,  
à manos llegó de Adela  
una carta, confesión  
amorosa en toda regla;  
él su pasión confesaba  
à la jóven: pero ella,  
al pié del escrito mismo  
le contestó, que no era  
afán suyo perder tiempo  
con relaciones tan necias...  
ó lo que es lo mismo; hirió  
con la mas aguda flecha

el corazon franco y dulce  
del pobre diablo, que á penas  
hubo la carta leido,  
inerte cayó por tierra.  
Pero Adela no fué mala;  
al saber toda la fuerza  
de la pasion que en su pecho  
Juan sentia, tuvo pena...  
resúmen: que á poco tiempo  
y no se de que manera  
convenciendo á la viuda  
de Ruiz, la complacencia  
reinó de Juan en el alma,  
y un dia de primavera,  
unida en lazos eternos  
quedó la amante pareja,  
á esa hora en que los pájaros  
lanzan sus mas dulces quejas;  
cuando la tarde declina  
melancólica y serena;  
cuando se pierde la luz,  
vencida por las tiniéblas.

---

V.

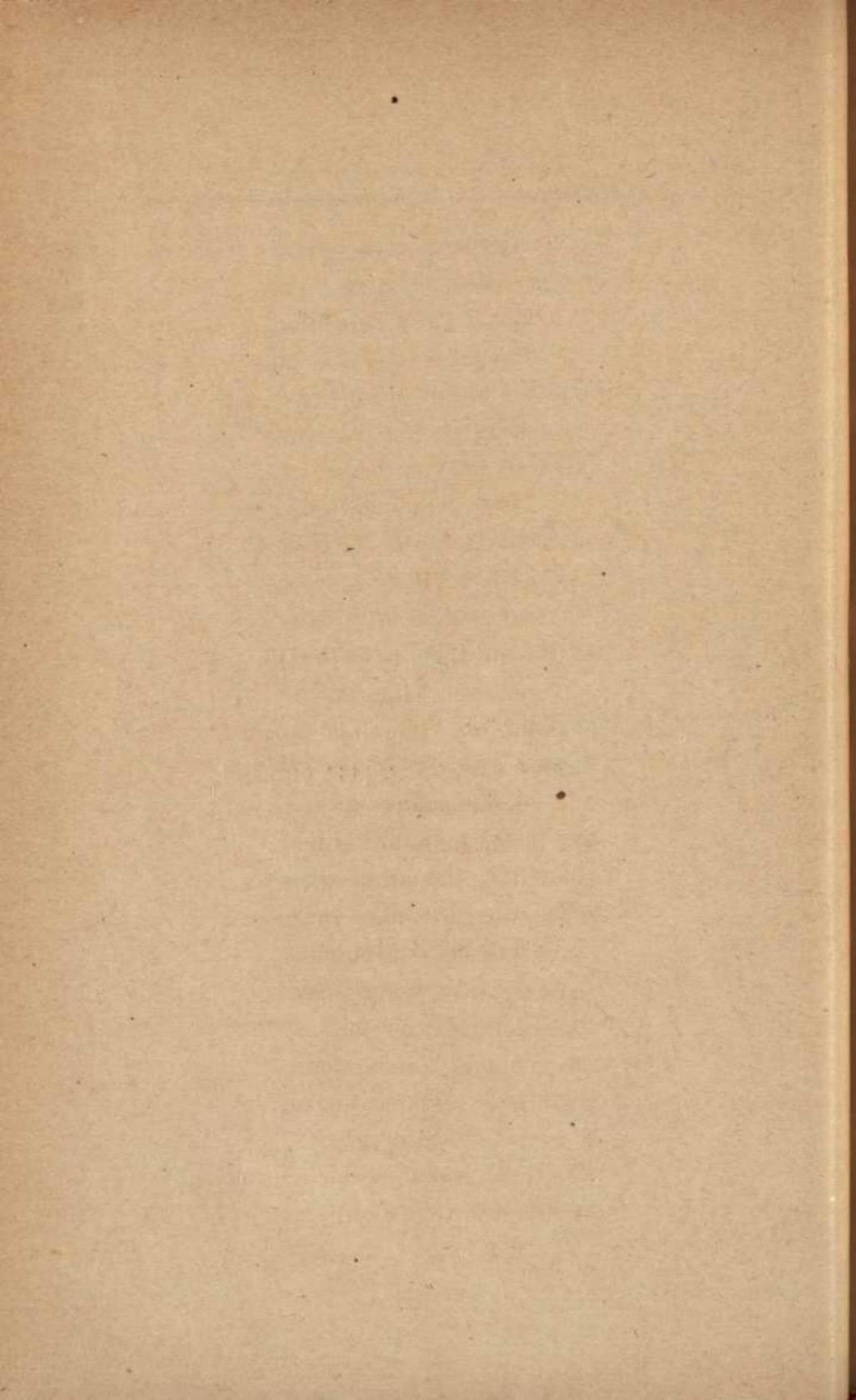
Trascurrió un año; es de noche;  
suenan las ánimas, notas  
que de los vientos se pierden  
en las retorcidas ondas,  
y en el silbar de la lluvia  
y del trueno en la voz ronca.  
En un jergon miserable,  
con la mirada vidriosa,  
pálido el rostro y escueto,  
se encuentra un hombre á tal hora,  
en un casuco del barrio  
que ya mencionó la historia.  
Está solo y es su faz  
la del que contempla próxima  
la muerte, cuya guadaña

le amenaza segadora:  
la estancia donde se encuentra,  
unicamente la adornan  
dos sillas desvencijadas  
y una mesa, donde lóbrega  
arde la luz de un velon  
de hoja-lata; otra persona  
en el recinto penetra  
donde la desgracia mora:  
aproximandose al lecho,  
ante él se inclina y arroja  
sobre el rostro del que sufre  
una mirada amorosa  
envuelta en llanto, que ardiente  
del fondo del alma brota.  
Es una mujer, vestida  
con sayal de tela tosca,  
súcio manton y descalza...  
¿Que quien son estas personas?  
Asómbrate: Juan es él;  
aquella mujer su esposa.

---

VI.

¿Que misterio es este? ¿Quien  
pudo imaginar siquiera,  
tal caso? ¡Si es increíble!  
¡Juan aquél! ¡Su esposa aquella!



---

VII.

Tres días, de los esposos  
duró la dicha suprema;  
al cuarto, Juan dejó el lecho  
del día á la luz primera  
y estampando un beso puro  
en el semblante de Adela,  
fuese al taller, y á la joven  
dejó dormida; mas ella,  
desplegando blandamente  
sus largas pestañas negras,  
al girar la vista y ver  
que sin su esposo se encuentra,  
en descifrar se preocupa

aquel *difícil problema*,  
de donde Juan estaría,  
y así trascurren ligeras  
las horas y cuando Juan  
estuvo ante su presencia,  
por la tardanza enojada  
le reprende con dureza,  
dejando á Juan en el pecho  
un hondo abismo de penas...  
desde entonces ¡ay! trocarse  
vieron los dos sus risueñas  
esperanzas en angustias;  
que no es la paz duradera  
en dos esposos, si el diablo  
entre los dos se atrabiesa.

---

VIII.

Pasaron así tres meses  
y cada día pasado  
de estos tres meses, de Adela  
se hizo el carácter más agrio;  
era exigente y altiva  
y si á Juan amaba algo,  
este amor, oscurecido  
quedaba, por el escaso  
tiempo de que disponía  
para entregarse á arrebatos  
amorosos; lo de siempre:  
!Pobre corazón humano,  
que vá buscando los goces  
donde ha de encontrar el daño!  
Estos arranques despóticos

de la jóven, se basaron  
desde un principio, en que Juan  
amaba mas al trabajo  
que amar pudiera á su esposa:  
que del hogar, retirado  
pasaba dias y noches  
como un negro trabajando,  
y en fin; que de tal manera  
no seguia; pues contanto  
trabajar y abandonarla  
y tristes pesares tantos,  
no pudo nunca lucir  
su garganta de alabastro  
un collar, ni una sortija  
sus dedos aristocráticos;  
así la jóven pensaba  
y de este modo pensando  
no comprendió la infeliz  
en su delirio insensato,  
que la esposa de un obrero,  
si ostenta lujosos faustos,  
han de ser estos infames...  
porque es muy pobre el trabajo,

---

---

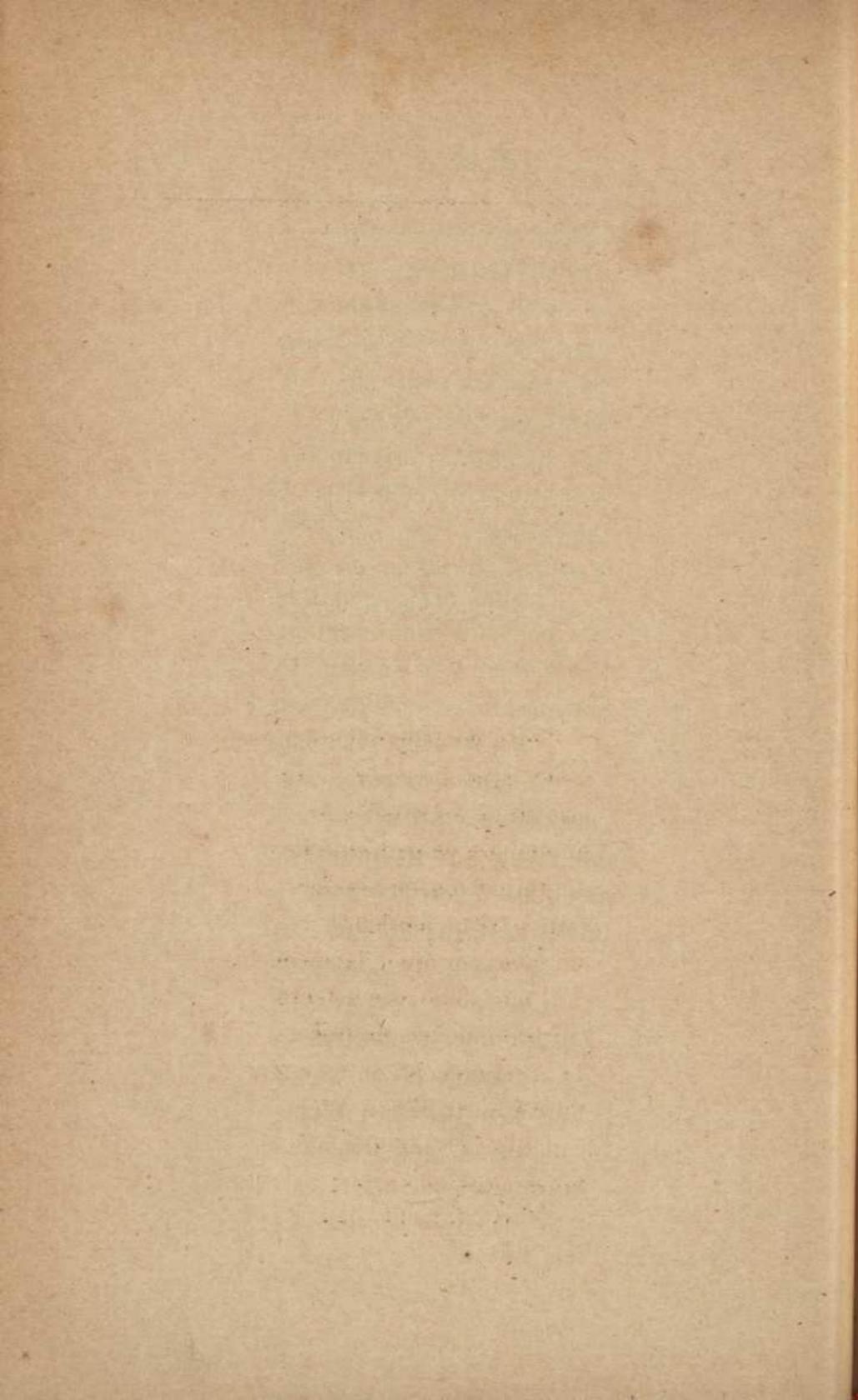
IX.

Asi pasaron los dias  
y así los meses pasaron,  
de Juan el amor subiendo  
y el de su esposa bajando,  
y del corazon de Juan  
extinguiéndose por grados  
aquella bondad hermosa;  
pues olvidar deseando  
sus penas con la bebida,  
hasta olvidó que en lejano  
tiempo, odiaba al soez beodo  
de que era ya fiel retrato.

En cuanto á Adela, pasaba  
los dias tambien, soñando  
en su esplendidéz futura,  
en los briosos caballos  
que, intrépidos tirarian  
de su coche, y en los blandos  
deleites, que la fortuna  
le tenia reservados;  
soñaba, si, y en su sueño  
que no llegó á realizarlo,  
la pobre se comparaba  
por dulces hechizos mágicos  
con una de esas duquesas  
arrogantes, que asombrando  
van el Orbe sin cesár  
con su orgullo soberano,  
con sus carrozas espléndidas,  
con su corazon... magnánimo;  
aunque á pesar de sus sueños,  
por mas que parezca estraño,  
le precisara vender  
hasta lo mas necesario  
de sus muebles y sus trajes,  
para ir la vida pasando;  
puesto que Juan, no tenia  
bastante con su salario  
para beber, y arrancarse.

---

(segun él) aquel gusano  
que roía sus entrañas,  
en su corazon, dejando  
unas angustias tan tristes...  
que estaba desesperado.  
Estas eran sus palabras,  
que al natural trasladando,  
quieren decir; que la tisis  
iba su pecho mimando  
y así pasaron los meses  
y trascurrieron dos años.



---

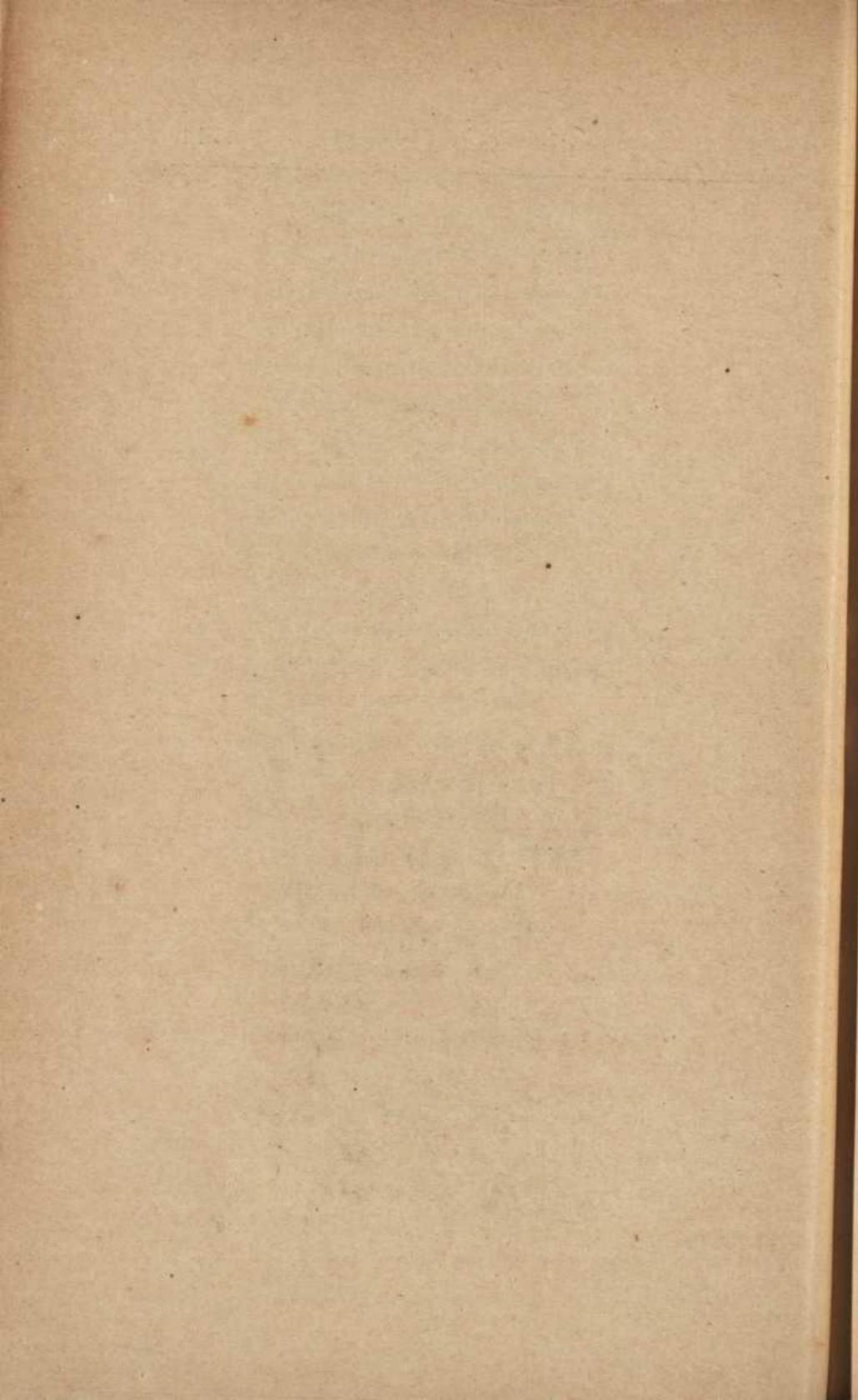
X.

Cierta vez, Juan llegó á casa  
á media noche y por cierto  
que no se hallaba beodo,  
lo cual era ya gran mérito:  
durante el dia, su esposa  
estuvo triste, sintiendo  
sin saber por qué, la ausencia  
de Juan; tomó este asiento  
sin pronunciar una frase,  
de la estancia en un extremo:  
miró á hurtadillas á Adela,  
é inclinó la vista al suelo  
lanzando débil suspiro  
y una lágrima de fuego

quemó su rostro; y la esposa,  
tambien á hurtadillas, viendo  
por vez primera aquel llanto,  
concentró sus pensamientos  
y pensó; pensó que Juan  
estaba triste y enfermo  
y cuando pensó en las causas  
de la enfermedad, su cuerpo  
se estremeció con violencia  
y sus lágrimas corrieron  
tambien; que al verse culpable,  
tuvo ya remordimientos  
agudos, que desgarraron  
hasta el fondo su pecho.  
Suspiró de nuevo Juan,  
alzó la vista de nuevo  
y al ver henchidos del llanto  
los hermosos ojos negros  
de su esposa; aquellos ojos,  
á travéz de cuyo fuego  
parecia adivinar  
un mundo de sentimientos,  
eden bendito de amores,  
hasta sus brazos corriendo...  
causaba congoja ver  
con que dulce sentimiento,  
en el rostro de la jóven

---

Juan estampaba sus besos!  
¡Con que infinita dulzura  
se colgaba al blanco cuello  
de Adela! ¡Con que candor  
se reclinaba en su seno!  
¡Con que ansiedad palpitante  
ella pagó sus extremos  
y con que frío en el alma  
mas horrible y mas intenso,  
à un golpe de tos de Juan,  
pudo Adela ver, hirviendo  
y en borbotones, la sangre  
negra, que arrojó en el suelo.



---

XI.

Dicen que en el matrimonio  
son los hijos dulces lazos  
que ayudan á sostener  
su yugo, de sí pesado:  
cuentan tambien que los goces  
del hogar, santificados  
son por estas blancas rosas  
con su aliento embalsamándolo  
y en las discordias domésticas,  
casos que no son muy raros,  
que estos hermosos arcángeles  
del cielo, con el encanto  
de sus risas, de los padres

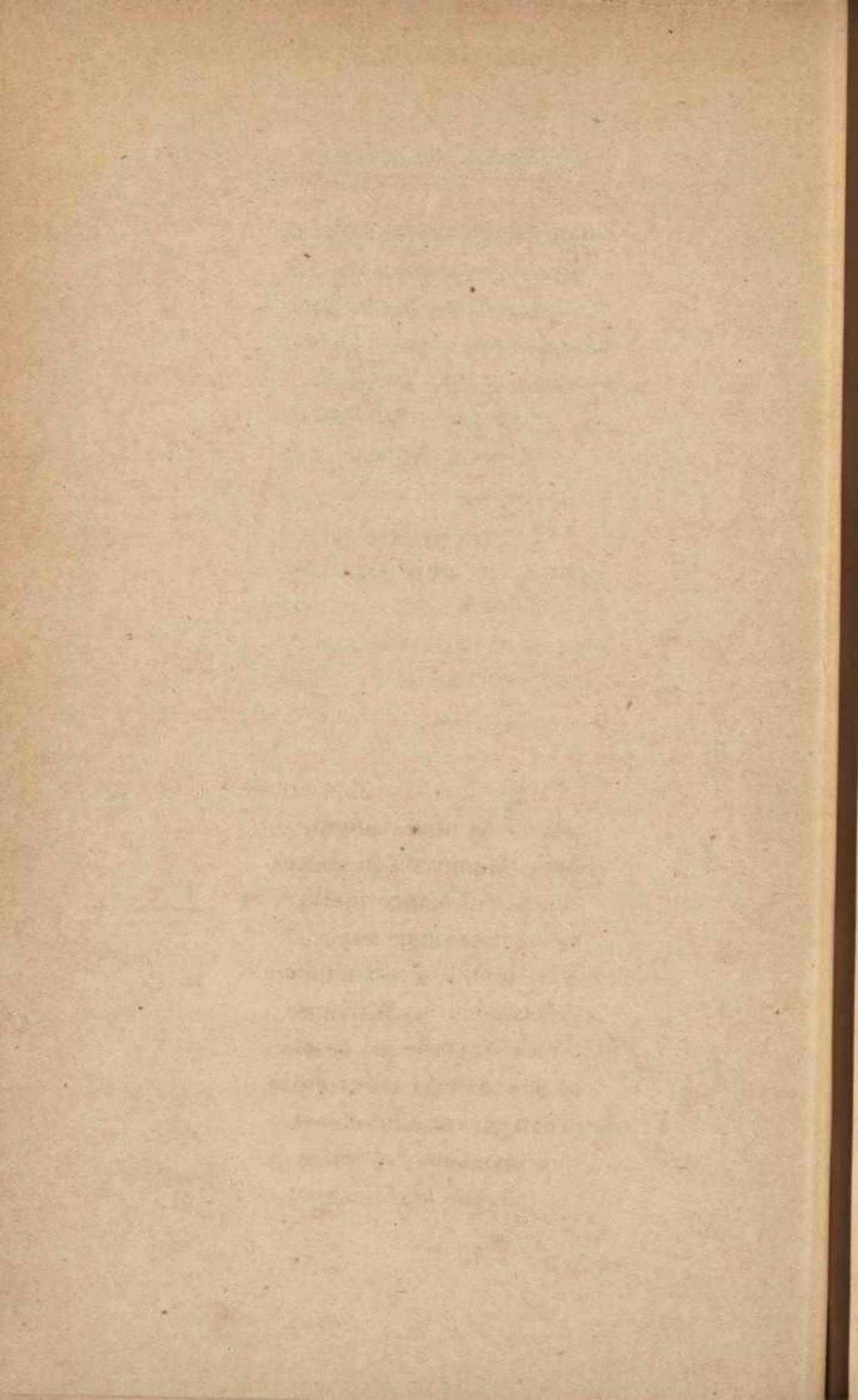
la entereza desechando,  
funden en unas sus almas  
y sus risas y sus llantos.  
¡Pobre Adela! ¡Pobre Juan!  
Si hubieran ellos tocado  
la felicidad suprema  
de tener un hijo, acaso  
no quedara arrepentida  
Adela, ni Juan postrado  
como quedó por desgracia,  
solo en la muerte esperando  
un bienestar, que en la vida  
buscó... buscándolo en vano.

.....

Y aquella noche medrosa,  
en que el viento desbordado  
rugía, de espesa lluvia  
las paredes azotando;  
aquella noche en que el trueno  
vibraba, como si un carro  
colosal, se deslizase  
por los enormes guijarros  
que formáran muchos mundos  
unidos y desquisiados;  
aquella noche terrible,

---

Juan estaba agonizando.  
¡Pobre Juan! Agonizaba  
y aunque es triste confesarlo,  
mas que sus tristes dolencias  
estaban á Juan matando  
el hambre y el frio, *nobles*  
*y cariñosos* hermanos.



---

XII.

Murió Juan; tranquilamente  
exhaló su último aliento,  
estrechando con sus brazos  
débiles, el blanco cuello  
de la arrepentida esposa,  
y al de ella su rostro uniendo  
y secándole las lágrimas  
con el calor de sus besos  
y sus caricias mas tiernas.  
Tuvo por camilla, el lecho:  
por blandones, el velon  
de hoja de lata, mugriento;

por las fúnebres canciones,  
la voz gigante del trueno:  
fué, en el carro mortuorio,  
conducido al cementerio,  
sin ataúd, embutido  
cual fardo, en su fondo negro  
y una mujer desgredada  
solo, compuso el cortejo.  
Al fin se halló en una zanja  
muy grande, con otros muertos:  
cada uno allí contaba  
sus penas y sus tormentos  
en la vida transitoria,  
escala para ir al cielo:  
cuando el turno llegó á Juan,  
pensó, que sus desconsuelos  
y su muerte prematura  
los causó ella... y gimiendo  
por no poder ya besarla...  
estampó en la tierra un beso.

---

XIII.

—¿Fué culpable Adela?

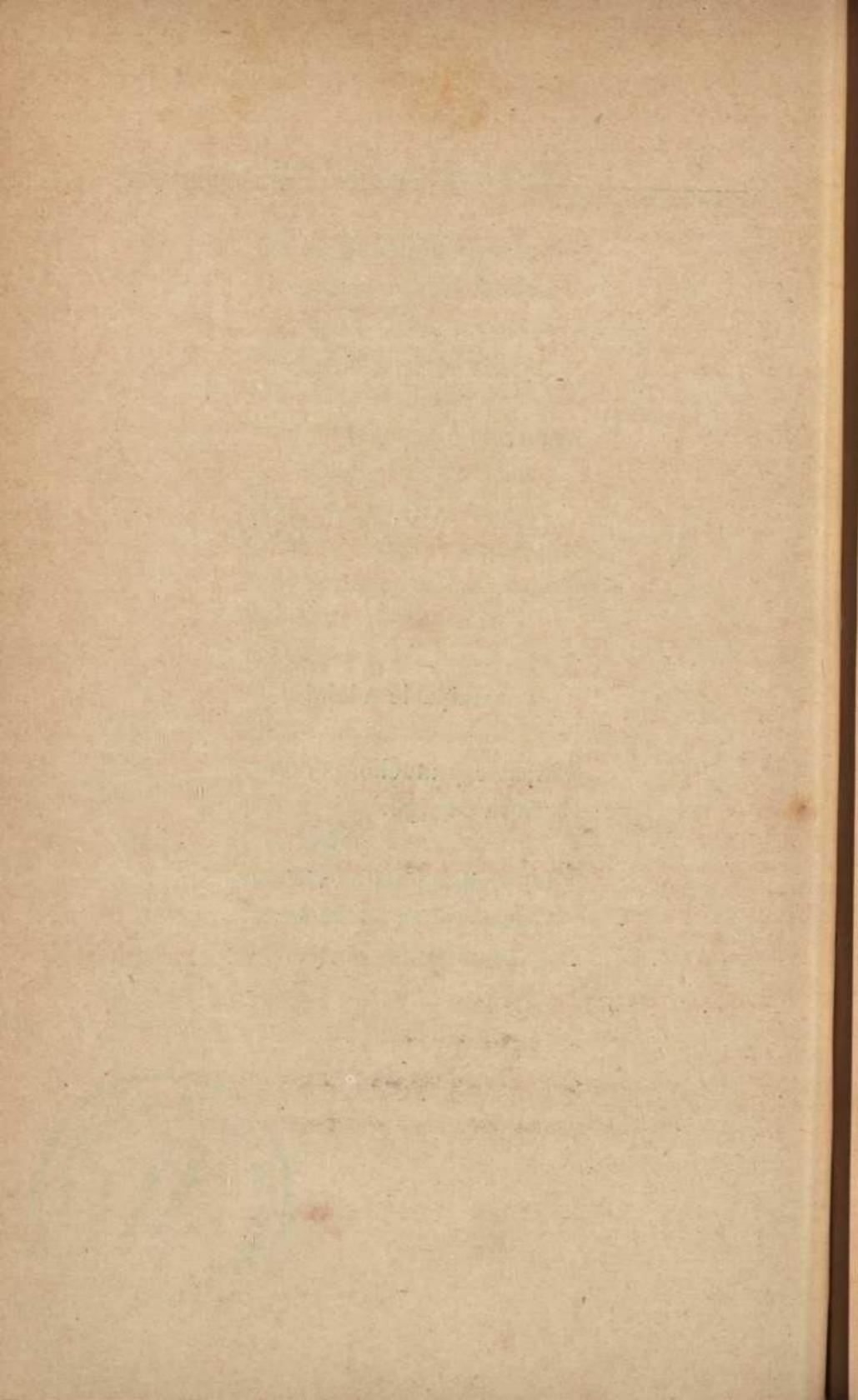
—Si;

culpable y mucho; por eso  
tuvo su castigo.

—¿Como?

--Grandiosamente, viviendo;  
viviendo hasta ser anciana,  
sin olvidarse del muerto.





---

---

## EN EL BOSQUE.



No viene si la llamo,  
y contesta á mi voz el eco mismo,  
en el silencio triste de los campos.

Soledad y misterio; sombra y duda,  
y el bosque desolado;  
y es que el hada bendita de los bosques;  
no contesta ni viene si la llamo.

. . . . .

¡Como rompen mi pecho  
con sus golpes metálicos,  
del esquilon de la cercana ermita,  
los dobles funerarios!

---

## Á UN CRÍTICO.

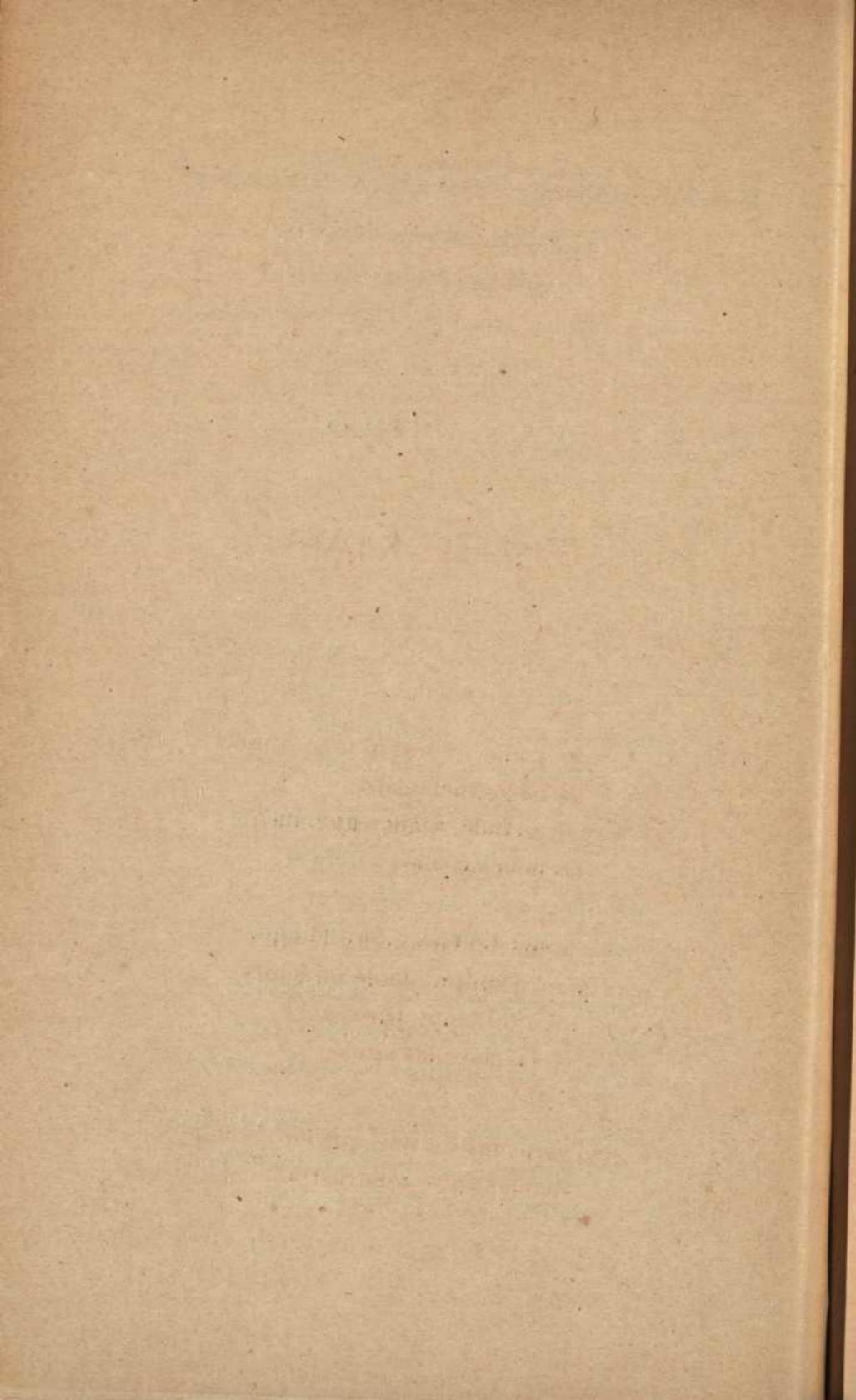
---

Yo me postro ante tí, y á tí me entrego;  
has reflejar los soles de tu ciencia:  
necesita de tí, mi inesperienza,  
cual necesita de la luz el ciego.

Tu eres cuchilla, azote, rayo, fuego:  
el castigo, lo das con la sentencia  
y acataré tu fallo con paciencia,  
siendo mi dicha, si á igualarte llego.

Tiende pues la mirada inquisitoria  
sobre mis versos; si tu afan se empeña,  
destruye, tála, arruina, y en la *historia*

será el monton de versos... haz de leña.  
Si eres injusto... la injusticia es gloria.  
Y si eres justo... la verdad, enseña.



---

---

## EN EL MAR.

~~~~~

Era la noche oscura; ni una estrella  
los cielos tachonaba;  
de vez en cuando, blanca gaviota  
sacudia sus alas;

solo la luz del faro, allá á lo lejos,  
con afan distinguí desde mi barca,  
y su rayo brillante, parecia  
en las movidas aguas,

una serpiente de oro, que en cristales  
diamantinos se arrastra.

• • • • •

Me acordé de la lumbre de tus ojos,  
de tus tiernas palabras,  
y yo no se porqué, senti clavarse  
un aspid en mi alma.

---

---

## LA COPA DEL DOLOR.

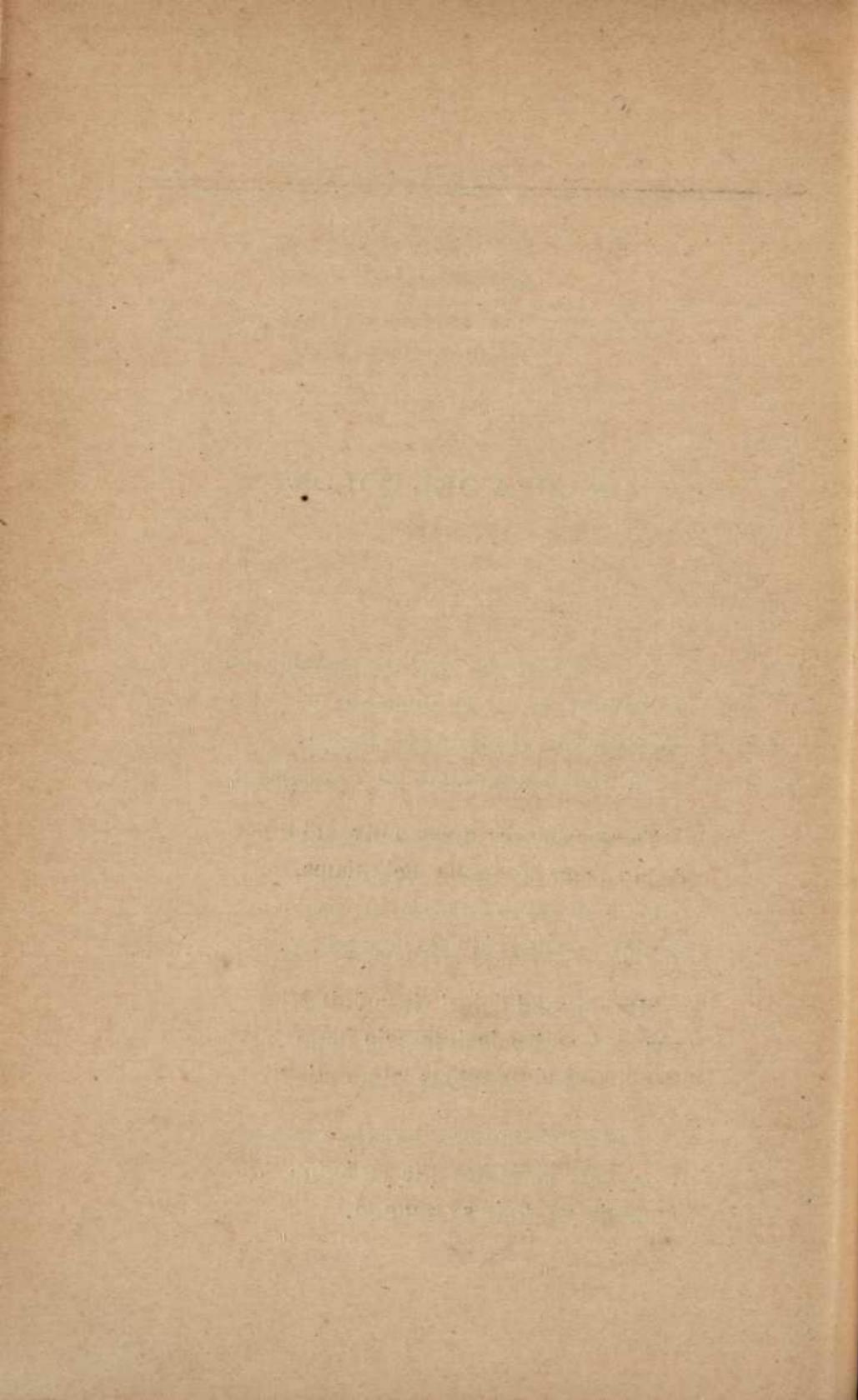
---

Ya está rota; ¿La vez? Desparramados  
se encuentran por el suelo sus cristales:  
esa copa encerró todos los males,  
en el fondo de mi alma ya escanciados.

Ya mis dolores quedan olvidados  
de la paz en las dichas celestiales,  
como al invierno olvidan los rosales,  
de rojos broches al estar cargados.

¡La copa del dolor! En mi alegría  
sus restos miro de desprecio lleno...  
Pero ¿porqué te quejas, alma mía?

—Porque conmigo llores si eres bueno;  
rota, pero olvidaste que yo había  
apurado ya, todo su veneno.



---

---

## EL ABISMO.

---

Al fin murió la tarde; de oscura niebla  
las cóncavas regiones ya se poblaban;  
hallábame en los bosques y con las brisas,  
hasta mí llegó el eco de una campana.

¡La oracion! Cuantos lábios, en ese instante  
lanzarán á los cielos dulce plegaria!  
¡Cuantas conciencias negras, en esa hora,  
robarán á los hombres la paz ansiada!

Todo estaba en silencio; silencio lúgubre;  
silencio misterioso, que agovia el alma

con impresiones tristes, que van pasando  
como fantasmas.

Momento en que la vida parece inerte;  
que el velóz pensamiento tiende sus alas  
y el invisible espíritu, de otras regiones  
en pos se alza.

¿Donde está la grandeza? ¿Do la hermosura?  
¿Donde el éxtasis puro que al pecho embriaga,  
sino entre aquellos bosques y aquellas selvas  
y aquellos prados y aquellas galas?

En sueño sumergido, me parecía  
un abismo, el espacio que contemplaba:  
que el cielo era su boca; que era su fondo  
la tierra, y sus insectos, la especie humana...

• Y temblé; tuve miedo, cerré los ojos...  
sentí que los cabellos se me erizaran,  
porque pensé; . . . . .  
. . . . .—¡Quien viera desde la boca  
de tan medroso abismo, lo que en él pasa!

---

## UN SUEÑO.

---

Soñé que mi padre  
dejó el cementerio  
y á la media noche  
se acercó á mi lecho;  
yo estaba gozando  
placeres sin cuento;  
gozaba dichoso  
por tan grato sueño,  
cuando de repente  
me dijo; --¿Qué has hecho  
durante diez años  
que yo estuve muerto?  
¿Viven todavía

los goces aquellos  
que en tu frente pura  
brillantes lucieron,  
como las estrellas  
brillan en los cielos?  
¿Que piensas? ¿Que dices?  
Responde, que anhelo  
para mi descanso,  
con ansia saberlo:

. . . . .  
y oculté mi rostro  
temblando de miedo...  
¡Dios mio, qué tristes  
son algunos sueños!

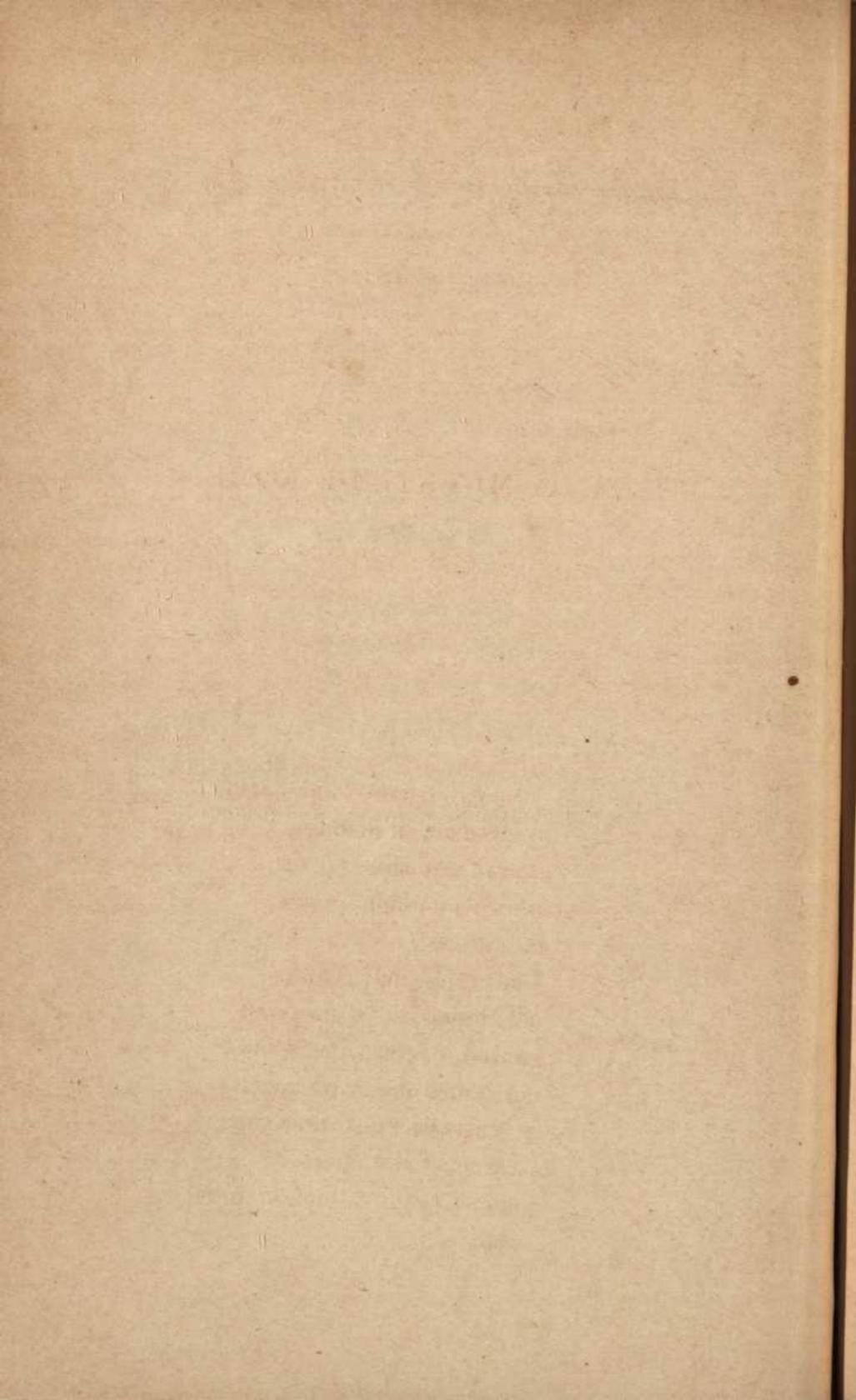
---

---

FIN.

---

¡Que eres rica y yo pobre! Lo comprendo;  
me heriste y moriré; si hoy me desprecias...  
pide á Dios que no pienses en el muerto!



---

## EN LA MUERTE DE ROMEA.

### I.

No es el láuro lo que ansío,  
al ensalzar su memoria;  
cantad vosotros, poetas;  
lancen acordadas notas  
las cítaras, y los aires,  
á la region mas remota  
del mundo, lleve sus ecos:  
cantad, poetas, que sobran  
corazones que os escuchen  
y vuestros cantos recojan  
para repetirlos luego,  
pues son cantos, que pregonan

el esplendor de su fama  
y de sus gigantes glorias.  
Yo no canto: yo no lucho  
por obtener palma honrosa  
en las lides de la idea;  
téjo una humilde corona  
de lágrimas y de versos...  
!Versos y lágrimas! Tosca,  
Julian, es, y pobre ofrenda;  
pero tu mas la ambicionas,  
pues comprendes lo que valen  
(aunque muchos no lo notan)  
malos versos, que se escriben...  
y al escribirlos se llora.

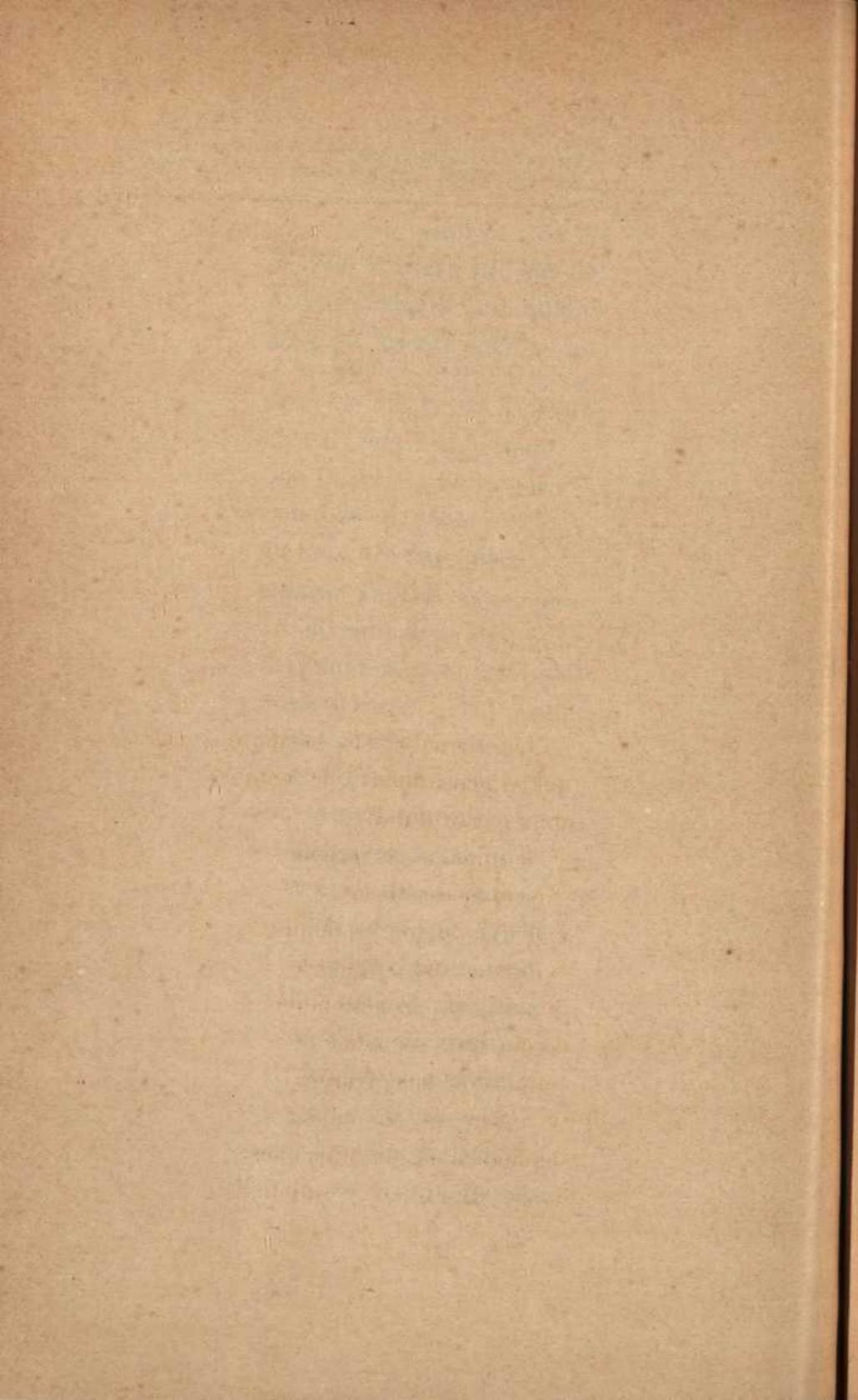
---

II.

La gente así murmuraba  
viendo su cadáver; ¡Muerto!  
¡Muerto! con dolor decían  
las campanas de los templos,  
graves, pausados y rínicos,  
fúnebres dobles tañendo;  
modulaban tristemente  
la misma queja los vientos  
y al contárselo á las flores,  
también contritas gimieron  
por el que prestó mas galas  
á la flor del pensamiento...

El Arte tiene sus glorias  
y tiene tambien sus cielos  
y sus soles y sus luces,  
y tú, Romea, muriendo,  
murió el sol, la luz, la gloria,  
el Arte: murió el portento  
que Dios en la tierra puso  
con joyas de tanto precio.  
Tu eras ave cuyo nido  
guarda Talía en su templo;  
ave de plumas de oro,  
deslumbrabas con tu vuelo  
yendo hasta el nido, pendiente  
de santuarios de fuego  
y de tronos de esmeraldas  
que se alzan entre el incienso  
embriagador de las flores  
y arrullos suaves; por eso,  
hay algo noble que impone;  
cierto agradable misterio,  
cierta vaguedad hermosa  
en las notas del acento  
y en la idea y en el alma,  
si á solas en el proscenio  
se grita;—¡Julian Romea...  
parece que cruza envuelto

en los invisibles giros  
del aire que aspira el pecho  
comprimido, el gran espíritu  
que el alma alentó del genio.



---

---

III.

¡La escena! Crisol hermoso  
que el pensamiento del hombre  
creó, para refundir  
á su impulso las pasiones,  
espejo maravilloso  
y fiel traductor, en donde  
refléjense las grandezas  
de antiguas generaciones:  
donde vé la sociedad  
retratados, sus errores,  
sus crímenes, sus talentos,  
sus bondades, sus traiciones:  
donde tú, Julian, vibrando  
tu acento, cual los acordes

de mágia, que allá se entonan,  
en apartadas regiones  
ideales, diste fasto  
á los fastos españ oles,  
haciendo que el nombre vaya  
del Arte... tras de tu nombre.

---

IV.

El águila poderosa  
bate sus alas deformes,  
y traspasa con su vuelo  
el alto y breñoso monte:  
mécese magestuosa,  
se detiene, lanza entonces  
un grito, tal vez orgullo,  
al contemplar á los hombres  
que se arrastran cual reptiles  
bajo su mirada informe;  
vuela mas; hiende los aires,  
como el rayo que recorre  
nuevamente su camino,  
porque arrepentido Jóve

de haberlo lanzado, quiere  
volverlo á sí; vuela, rompe  
las barrera de las nubes  
y entre sus nieblas se esconde.  
Como el águila, tendiste  
el vuelo por las regiones  
poderosas de su mente  
de fuego; como responden  
del águila audáz al grito  
los ábregos rugidores,  
respondió á su voz el mundo  
con gigantes ovaciones.  
¡Quien sabe si al fin el águila  
paró el vuelo y aficióse  
allá en las nubes! ¡Quien sabe  
si á sus impulsos veloces  
se elevó su pensamiento  
tan alto, que ya faltóle...  
mundo... cielo... espacio, para  
batir sus alas enormes!

---

V.

Es una historia sencilla  
y cierta, como es la cuento;  
él era una flor de nieve,  
con la corola de fuego:  
era la carne la flor,  
la corola el pensamiento;  
la nieve el fuego deshizo,  
y pudo verse con esto  
un espíritu gigante  
remontándose á los cielos;  
un mundo de poesía,  
dejár un mundo de cieno;  
la materia corrompiéndose;  
un alma con Dios; un muerto.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY  
540 EAST 57TH STREET  
CHICAGO, ILL. 60637  
U.S.A.

## MADRE È HIJA.

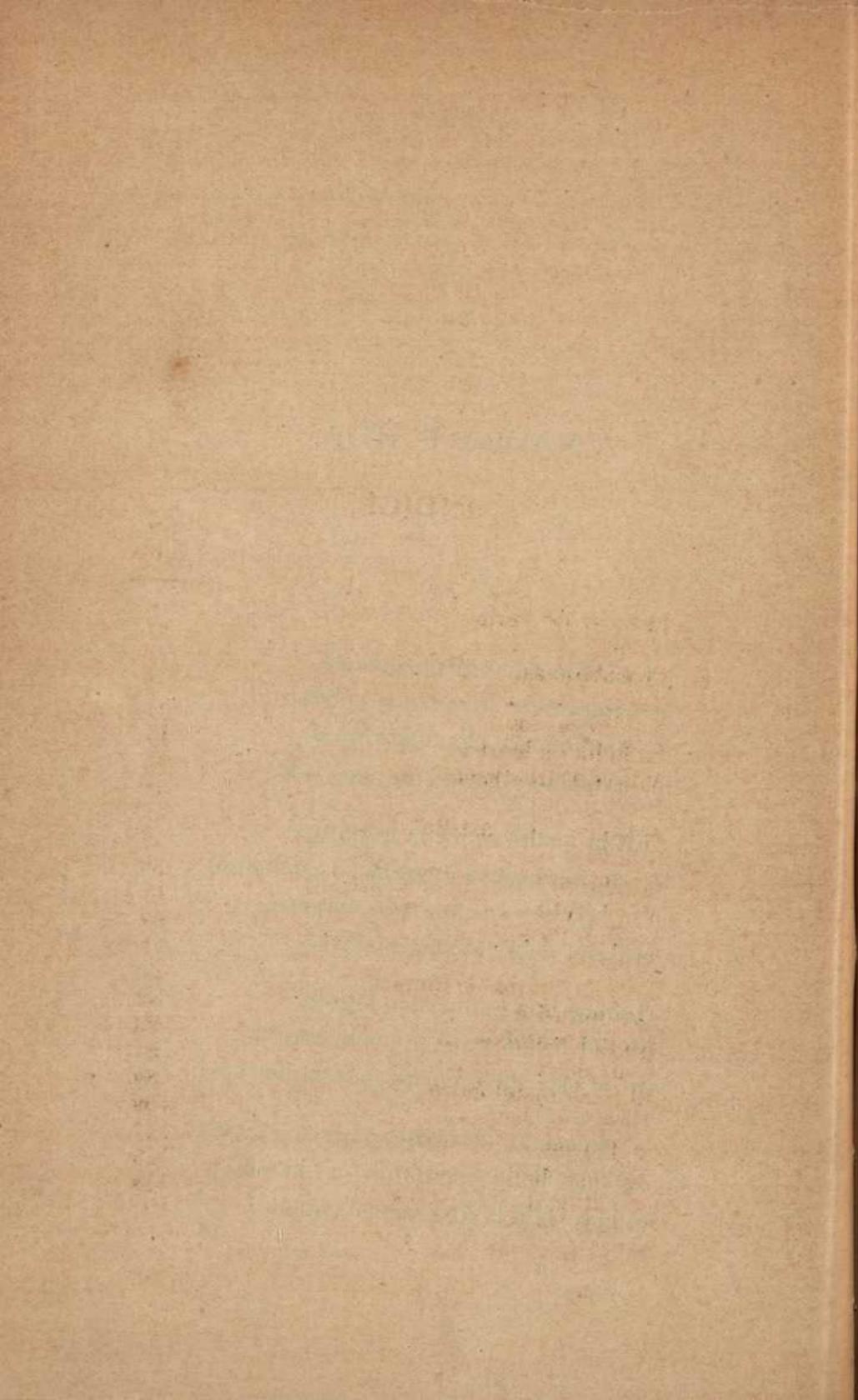
---

Una rosa de ardiente lozania;  
de arrogante y espléndida belleza;  
un capullo en la cándida pureza,  
del matutino albor de un claro día.

En la madre se vé la gallardia  
de una hermosura en toda su grandeza;  
en la hija se vé la luz que empieza  
á esclarecer la cavidad sombría.

Induce una á la pasión fogosa:  
otra del tierno amor al casto arrullo;  
son de espíritu y carne mezcla hermosa:

y pensando, se abate el necio orgullo,  
si es mas bello el capullo que la rosa,  
ó es mas bella la rosa que el capullo.



## INDICE.

|                                  | <u>PÁGINAS.</u> |
|----------------------------------|-----------------|
| La Cruz de Perlas. . . . .       | 4               |
| Gadez. . . . .                   | 33              |
| Confidencias. . . . .            | 39              |
| (...). . . . .                   | 24              |
| Los Presagios. . . . .           | 34              |
| La Peña de Martos. . . . .       | 45              |
| A Una Aristócrata. . . . .       | 51              |
| Dolora. . . . .                  | 53              |
| A Pedro I de Castilla . . . . .  | 55              |
| Similtud . . . . .               | 57              |
| El Obrero. . . . .               | 59              |
| Mi Secreto. . . . .              | 67              |
| Lo Que Pasa . . . . .            | 69              |
| El Amor . . . . .                | 71              |
| Ante la tumba de Romea . . . . . | 80              |
| Dos mundos . . . . .             | 82              |
| En la Montaña. . . . .           | 83              |
| Contrastes. . . . .              | 87              |
| El Suspiro del moro . . . . .    | 89              |
| Teresa de Jesús . . . . .        | 109             |
| La Esposa . . . . .              | 111             |
| El Faraon. . . . .               | 115             |
| A Felipe II . . . . .            | 119             |
| Vulgaridades. . . . .            | 121             |
| En el Bosque. . . . .            | 153             |

|                                | PÁGINAS. |
|--------------------------------|----------|
| A Un Critico. . . . .          | 155      |
| En el Mar. . . . .             | 157      |
| La Copa del Dolor. . . . .     | 159      |
| El Abismo . . . . .            | 161      |
| Un Sueño. . . . .              | 163      |
| Fin . . . . .                  | 165      |
| En la muerte de Romea. . . . . | 167      |
| Madre é Hija. . . . .          | 179      |



